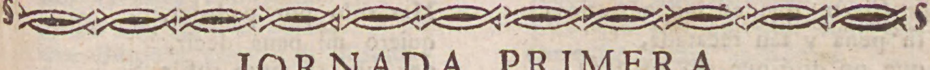
COMEDIA FAMOSA.

EL MAS HEROYCO SILENCIO.

DE DON ANTONIO DE CARDONA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Siria.	*Estratónica, Dama.*	*Roselo, Gracioso.*
El Príncipe, Galan.	*Irene, Dama.*	*Aurelio, Gracioso.*
Polidoro, Galan.	*Plácida, Criada.*	*Criados.*
Erasistrato, Barba.	*Lucinda, Criada.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen el Príncipe y Roselo.

Ros. PUes, señor, tan triste vienes,
quando á divertirte sales?
hoy que te esperan iguales
infinitos parabienes,
vuelves casi sin sentidos,
y sin casi mesurado,
con el pesar muy hallado,
con el color muy perdido,
disimulando el agravio,
recatando los enojos,
y publicando los ojos
las penas que niega el labio?
Hoy no saliste á cazar,
de cuidados tan exênto,
que hasta el menor pensamiento
le enviaste á pasear?
Pues cómo tan dolorido
vuelves callando en efeto?
Tu afecto será discreto,
pero no es bien entendido.
Has visto en el monte algo
que pueda causarte afan?
no voló el alcaravan,
tropezó corriendo el galgo?
Sientes dolor? tienes fiebre?
el rostro muéstrale sano:
acaso el monte es villano?
te ha dado gato por liebre?
Hay pena á la tuya igual?
tu acuerdo el silencio elige?
diéronte el mal que te aflige
en secreto natural?
Sin duda tu afecto cruel
todo para sí lo quiere,
y el dolor no me refiere
por no darme parte de él.
Suspiras? lindo donayre!
mas dudo el desasosiego;
no hay en tu pecho gran fuego,
pues corre en tu boca el ayre.
Mas pues callar determinas,
yo tambien quiero callar,
porque yo no me he de andar
pudriendo por tus mohinas.

Princ. Ay Roselo! lo que siento
qualquier sufrimiento excede,
y aun no sé cómo en mí puede
cifrarse tanto tormento.
Siento un dolor, que pudiera

ser gusto, pues á mi ver
solo le quita este ser
la pasion de una quimera.
Afligeme una memoria,
que á este pesar me condena,
y la hace ser mayor pena
el poder ser mayor gloria.
En el lance mas terrible
hallé la beldad mayor,
y me causó mas temor
lo hermoso, que no lo horrible.
Caúsame nuevo tormento
este dolor mal sufrido,
pues que me quita el sentido,
y me dexa el sentimiento.
Y en fin, que no entiendo infiero
el pesar que me maltrata,
pues con saber que él me mata,
aun no sé por quien me muero.
Ros. Cierto que es tan misteriosa
tu pena y tan recatada,
que no diré que no es nada,
pues veo que es cosi cosa.
Quando á Casandra, gentil
Reyna de Asia, la esperas
para que en tus primaveras
inspire bizarro Abril.
Quando tu padre se emplea
en logro igual, pues su ardor
al mejor cielo de amor
quitarle un signo desea,
premiando á mi parecer,
tu obsequio con zelo justo,
pues te da cosas de gusto,
que son madrastra y muger.
Pues tu acuerdo se acomoda
atento, y considerado
á que tomara un bocado
del seco pan de la boda.
Y pues aunque no te quadre,
por el paternal provecho,
será forzoso en tu pecho
dar un buen lado á tu padre.
Para qué ahora dispones
con nuevas tan recatadas
estar con voces preñadas
malpariendo las razones?
Tantos ahogos rebienten,
salgan ya con Bercebú,
que los hombres como tú
han de decir lo que sienten.
Princ. En este triste tormento,
que la crueldad me previno,
cada vez que le imagino
descubro nuevo escarmiento.
Si en otros males, Roselo,
por el que llega á sufrirlos,
en el poder referirlos
consiste el mayor consuelo:
no en el mio, pues atroz
si referirle quisiera,
no de la fatiga fuera
un olvido cada voz.
Antes bien el juicio pierdo,
si le permitiera el labio;
de mi desdicha y mi agravio
cada voz fuera un acuerdo.
Mas solo por padecer,
quiero mi pena decir,
por ver si tanto sufrir
puede algun mérito hacer.
Porque el pecho que previne
constantemente al rigor,
no me diga que hay dolor
alguno que no exâmine.
Ros. En fin, ya quieres hablar?
bien es que tu acuerdo alabe,
que quien tanta cifra sabe
bien puede saber contar.
Princ. Era la estacion primera
del dia, quando indeciso
el viento sin declararse,
ni creyendo el parasismo
de la noche ni del Sol
al anticipado aviso
neutral estuvo entre tanto,
que de la luz el dominio,
al horror que ántes reynaba,
salir desterrado le hizo
del imperio de los ayres
á la region del abismo.
Sacudió la pluma al viento
el ave, de quien el pico
fué corbo peyne, que al pecho
le impuso nuevos aliños.
Rugió en el monte la fiera,
can-

cantó el páxaro en el nido,
adornó la rosa el prado,
y con bostezos de vidrio,
recordó del tardo sueño
el arroyo cristalino;
quando ya olvidando el ocio
por el robusto servicio,
salgo en un bruto tan bello,
que juzgo , que á no ser mio,
le hubiera robado el Sol
para su Plaustro divino.
Baxel animado era,
que el innavegable sitio
del monte surcó ligero,
sin que pudiese impedirlo
ser elemento tan torpe
el que hollaba fugitivo:
que al ver que le falta el agua,
por la boca enfurecido
golfos de espuma llovia,
que despues nadaba él mismo.
Seguido de mis Monteros,
alegre el monte fatigo,
juzgando que era eleccion,
lo que fué solo destino.
Volaba apénas la garza,
quando del sacre atrevido,
las garras del blanco pecho
eran ya sangrientos grillos.
La liebre , aun quando en la arena
no dexaba algun indicio,
era su curso ligero
del galgo luego impedido.
Salió de entre la maleza
un javalí , y ofendido
de un Montero , que á sus cerdas
opuso el acero limpio,
me enviste osado ; mas luego
de mi venablo en los filos,
con el primer escarmiento
halló el último peligro.
Ligero corre á un arroyo,
llega á su márgen herido,
y aun mas que herido , sediento
bebe del aljofar frio,
sin apocar sus raudales,
pues con roxos desperdicios
le paga en coral al agua
el cristal que le ha bebido.
Y el arroyo en logro tanto,
piadoso ó agradecido,
tumba le ofrece de plata,
al que dió pasto de vidrio.
Dexaba ya pues el monte,
quando un rumor mal distinto
rémora fué de mis pasos
toda la atencion le aplico.
Y un cazador , mas atento
á aquel dudoso bullicio
hizo objeto de su vista,
á lo que era de mi oido:
un bulto vió , y apuntando
al pecho un aspid mentido
de acero , le pasó el pecho,
haciendo primero juicio,
que era á quien tiraba fiera
vecina de aquestos riscos.
Yo , que aun no bien distinguia
entre las ramas lo mismo
que miraba , escucho triste
de humana voz un gemido,
que en suspension tan dudosa
sirvió de primer aviso.
Válgame el Cielo pronuncia;
y al instante los vestigios,
que en el viento de la voz
dexaron poco distintos,
tardos ecos de su acento,
Coronistas fidedignos,
sigo , y en tanta espesura
me introduzco , donde miro
un bulto (válgame Apolo !)
una ilusion , un prodigio.
Ahora te busco atento,
y verás cómo te pinto
con el pincel de mi voz
el mas horrible designio.
Un hombre envuelto en su sangre,
el pecho elado , ya tibio,
bañado en púrpura ardiente,
pálido el rostro , marchito
el semblante , la voz torpe,
bogando entre el sudor frio
el cabello , que en su rostro
mas era estorbo que aliño.
El corazon palpitando,

luchando á brazo partido
con la arena, defendiendo
al último parasismo
la entrada en su pecho, estaba
medio mortal, medio vivo.
Yo tambien, pues al mirarle
me hallé (ay de mí!) tan perdido,
que dudaba si era el muerto
él ó yo, que si es indicio
de faltar la vida á un hombre,
perder el sentido, digo,
que estuve entónces mortal,
pues sin poder prevenirlo,
los sentidos me faltáron,
que ageno en el triste sitio
mas sentido no gocé
miéntras duró aquel delirio,
que el conocimiento solo
de que estaba sin sentido.
El hombre al fin animóse,
vióme á su lado, y me dixo:
Hombre, qualquiera que fueres,
pues tu dicha te ha traido
á ver cadáver mi vida
con tan raro precipicio,
toma y guarda aquesta joya,
que traigo desde Corinto,
para::- y faltóle el aliento;
y aunque porfiado quiso
vencerse, no fué posible;
pues ya tan mortal le miro,
que vista y voz de repente
todo faltó á un tiempo mismo.
Cobrado al fin del horror,
una caxa, que al aliño
del poder la fabricáron
del metal fino, averiguo,
que es lo que me dió, y apénas
su rico centro registro,
quando hallo en él (ay Roselo!)
el retrato mas divino
de una Muger (qué grosero!)
de una Dama (baxo estilo!)
de un Cupido (corto asombro!)
de una Venus (poco he dicho!)
de un Cielo (aun mayor portento)
de un Angel (aun mas prodigio)
de una Deidad (excedióle)
y en fin, por no ser prolixo,
era, sin ser todo quanto
de su belleza distingo,
Dama, Muger, Cielo, Venus,
Angel, Deidad y Cupido.
Juzga pues qual quedaria
yo entre afectos tan distintos;
con esta ya apasionado,
con el otro compasivo;
uno costándome afectos,
otro pidiendo suspiros;
uno muerto, otro sin alma,
yo entre los dos sin arbitrio.
Sin alma, porque la imágen
me la robó de improviso;
sin vida, porque el cadáver
me usurpó de ella el dominio;
sin prevencion para el riesgo,
sin accion para el peligro;
yo mismo estaba dudando
lo que pasaba yo mismo.
Y en fin, quando ya el espanto
permitió, que mas activo
pudiese imperar del alma
los afectos que te he dicho:
ya despues de haber echado
la vista, ya el apetito
hambriento en el rostro hermoso
de aquel divino prodigio,
dando lugar ya á la queja,
aun mas que amante, rendido,
mi pecho á la bella imágen,
tierno y airado le dixo:
Lámina, q̃ aun al Sol envidia has dado,
pues por tu ser hermoso el suyo olvida,
cómo, di, ese traslado está sin vida,
teniendo allá mi vida ese traslado?
La deidad de que el Cielo te ha dotado,
para mí ha sido ofensa conocida,
que el darte la hermosura mas lucida,
fué para hacerme á mí mas desdichado.
De tu impiedad apelo á la constante
justicia de los Dioses, si movidos
tus afectos no obraras mas amante:
mas con suspiros (ay de mí!) perdidos,
que al rigor nunca niegas el semblante,
y á la piedad te faltan los oidos.
En fin, del teatro horrible

tan

tan sin alma me retiro,
que para guiar mis pasos
aun me faltaba el dominio.
Quanto mas miro el retrato,
mas dudo y ménos consigo,
que cada perfeccion suya
es nuevo tormento mio.
Toda el alma la rendí,
que alienten los que han sentido,
que en un instante no puede
sujetarse el alvedrio:
que si la beldad es quien
hace al corazon cautivo,
á nadie la hizo mas bella
la duracion de los siglos.
No sé quien pueda ser esta,
que amante ya solicito,
si bien en su aspecto hermoso
imposible la adivino.
Mas aunque la vida pierda,
he de buscar este hechizo,
y hasta encontrarle he de ser
siempre errante peregrino:
porque despues que la ví,
girasol sus rayos sigo,
mariposa en su luz ardo,
iman su norte registro,
fenix en sus llamas muero,
salamandra en su ardor vivo.
Sabré quien es, aunque terco
ese monstruo cristalino
crespas montañas de espuma,
del golfo penachos rizos,
para cerrarme los pasos,
intente loco y altivo
levantar, para que sean
de dos tan distantes sitios
clara union que junte todo
ese cielo y ese abismo:
y aunque este elemento tardo,
que con las plantas domino,
en tanto áspero decreto,
en tanto capaz distrito,
libras arenosas crezca
para estorbar mi destino,
viven los Dioses, que no
ha de poder impedirlo.
Y pues ya de mis pasiones
has escuchado el principio,
y ya no ignoras la causa
por quien dudoso me aflixo,
por quien constante me pierdo,
á quien amante me rindo,
por quien pesaroso lloro,
por quien turbado suspiro,
y á quien busco loco y ciego,
porque en holocausto digno
pueda ofrecer en sus aras
mi vida por sacrificio.

Ros. Digo, señor, que estás loco;
miéntras que no te habia oido
te lastimé, pero ahora
vive el Cielo, que me irrito.
De un retrato te enamoras?
no vi mayor desatino:
tú el enamorado eres,
y yo el que pierdo el juicio.
Ya que te tienta el demonio,
y quieres pecar de vicio,
peca con su original,
será original delito,
que es culpa en fin en que todos
desde Adan acá han caido;
mas como un retrato es culpa
mortal, porque lo imagino,
que en materia de pecados
se le da mayor castigo
al que peca á lo pintado,
que no al que peca á lo vivo;
y asi este es mi parecer.

Princ. Como tú el discurso ha sido.

Ros. Pues porque te desbautices,
lo que te he dicho confirmo.

Al paño Irene y Plácida.

Irene. Espérate, no salgamos:
con Roselo habla. *Plac.* Has dicho
muy bien, aquí estaremos
recatadas. *Ros.* Señor, digo,
ya te olvidaste de Irene,
la que ayer era un prodigio,
la hija de ese buen viejo
Erasistrato, el amigo
de Silvio tu padre el Rey,
que mañoso ha conseguido
por Astrólogo su gracia,
hombre, en fin, tan peregrino,
que

que de hacer juicios á todos,
ha quedado sin juicio?
Princ. No me lo nombres, Roselo,
porque en fin, despues que he visto
al Sol, es Irene un Astro,
cuyas luces ya no envidio.
Irene. Ay de mí, qué es lo que escucho!
para esto me habeis traido,
injustos Cielos? no en vano
sentí en el pecho el aviso.
Plac. Fia en los hombres, señora:
mejor, di, no hubiera sido
casarte con Polidoro,
que al fin te adora tan fino,
que al partirse por la Reyna
iba sembrando suspiros
en el viento? *Irene.* Ya lo veo;
mas robóme el alvedrio
el Príncipe, y mas el ver
el respeto que ha tenido
siempre á mi amor inviolable.
Princ. Para que el afecto mio
no culpes, te he de enseñar
este portento divino.
Enséñale el retrato.
Plac. Un retrato es, no lo dudes.
Irene. No lo dudo, ya lo miro;
mas dudo que pueda ser
verdad esto que averiguo.
Ros. Digo que es gran hermosura.
Princ. Qué te parece, he mentido?
Ros. No me parece á mí en nada;
pero bien me ha parecido.
Irene. A qué aguardo, que no salgo?
cómo las iras resisto?
Ros. Déxamele ver mejor,
porque ese divino hechizo
en el corazon me ha dado
al mirarle cien pellizcos:
esto ha de ser, ya me arrojo.
Besa el retrato.
Princ. Loco, villano, atrevido,
vive Dios, que he de acabarte:
qué has hecho? *Ros.* Ya no lo has visto?
donde has dado tú de ojos,
haber dado yo de hocicos.
Princ. Mataréte, vive el Cielo.
Ros. Pues aunque acabes conmigo,
de su beldad peregrina
siempre he de ser peregrino.
Va huyendo del Príncipe, y salen Irene y Plácida.
Mas qué es esto? esto es peor,
que ya Plácida me ha oido.
Princ. Cielos, qué terrible lance! *ap.*
mas sepa que el alvedrio
rendí á otro dueño: mas no,
el silencio ahora elijo.
Plac. Oyeme, señor galan,
véngase usted conmigo,
que el beso que dió de valde,
ha de costarle. *Ros.* O qué lindo!
voy pensando en mi retrato,
que me tiene ya sin juicio;
descompuesta llevo el alma:
miren qué gentil aliño!
Irene. No se turbe vuestra Alteza,
vuelva en su acuerdo muy fino,
prosiga con sus afectos,
que yo no se los impido.
No esconda de mí el retrato,
que ántes verle solicito,
para alabar el buen gusto
de vuestra Alteza: ofendido
no puede haberme esa copia,
porque mi amor, como dixo
vuestra Alteza, acabó ya,
y esotro tuvo principio
desde hoy acá, y es cierto,
que si en mi tiempo no ha sido,
poco puede embarazarme;
mas ya en el labio reprimo
mal la ofensa. Vive el Cielo,
falso amante, dueño indigno,
que puesto que en mi presencia,
puesto que á mis ojos mismos
has referido mi agravio,
que has de probar mis castigos.
Mas qué es esto? yo me atrevo?
yo descompuesta? Suplico
á vuestra Alteza perdone
tan descomedido estilo,
que una pasion puede mucho:
y voyme, porque atrevido
el labio, otra vez no intente
semejante desvarío,

que con zelos nadie es cuerdo:
zelos dixe? mal he dicho;
mentí mil veces, mentí:
un etna en el pecho animo. *ap.*
Hace que se va.
Princ. Irene::- *Irene.* Harto he oido.
Princ. Satisfaccion::-
Irene. No hay ninguna.
Princ. Te vas? *Irene.* Mortal me retiro.
Princ. Y si acaso::- *Irene.* Acaba ya.
Princ. El retrato::- *Irene.* Ah fementido!
Prin No te ofende::- *Iren.* Ese es engaño.
Princ Yo te adoro. *Irene.* Ese es delirio.
Princ. O quánto en esto me esfuerzo! *ap.*
Irene. O quánto en esto me aflixo! *ap.*
Princ. No me crees? *Irene* No te creo.
Princ. Pues mira::- *Irene* Ya nada miro.
Princ. Que soy::- *Irene* Bien sé que eres,
y bien sé que no eres mio,
y Antíoco::- baste ya,
que yo me voy, enemigo,
á morir de mi congoja,
porque se diga, que he sido
la mas infeliz muger,
que han admirado los siglos. *Vanse.*
Salen el Rey y Erasistrato, Barba.
Erasist. Vuestra Magestad, señor,
piadoso se ha de servir
de no obligarme á decir
lo que estudié, que es error
dar crédito asegurado
á los Astros al leerlos,
que á mí que pienso entenderlos,
mil veces me han engañado:
si bien no la imperfeccion,
que eso, señor, es posible,
en su ciencia indefectible,
sino en mala observacion;
y así::- *Rey* Quanto mas te veo
sellar con tu acuerdo sabio
ese secreto á tu labio,
incitas mas mi deseo.
Tú, Erasistrato, estudiaste
la Filosofía, y fuiste
maestro gande, y aprendiste
la Medicina, y lograste
nuevo aplauso; y con razon
que bien sabe tu experiencia,
que en mi Reyno aquesta ciencia
tiene grande estimacion.
En la Astrología eres
insigne, pues los decretos
de los Astros mas secretos
fácilmente los refieres.
Y pues en láminas finas
leiste el oculto intento,
dime de mi casamiento
lo que presago adivinas;
puesto que mi edad dichosa,
porque nueva suerte adquiera,
que hoy entre en Damasco espera
su hermosa Reyna y mi esposa.
Y pues aquí me has entrado,
recatándote advertido,
dime lo que has inferido
de ese Oráculo estrellado.
Eras. Señor::- *Rey.* Ya estás importuno.
Erasist. Vuestra Magestad perdone.
Rey. Tu resistencia se opone
en vano. *Eras.* Ver quiero si alguno
nos escucha. *Rey.* Solo estás.
Erasist. No muy solo, porque aquí
estás tú, señor, y á ti
es á quien yo temo mas.
Rey. A mí? declara veloz
tantas suspensiones mudas,
que si ántes temí á tus dudas,
temo ya ahora á tu voz.
Erasist En fin, me mandas, señor,
que lo diga? *Rey.* Eso te ordena
mi gusto. *Eras.* Y si es grande pena?
Rey. Disculpa tendrá tu error.
Eras. Ya, señor, tu instancia es mucha,
mas temo::- *Rey.* No hay que temer.
Erasist En fin, por fuerza ha de ser?
Rey. Por fuerza, di. *Eras.* Pues escucha.
Ese quaderno azul, á quien errantes
le adornan caractéres de diamantes,
en cuyos siempre Oráculos seguros
la observancia averigua los futuros,
registré cuidadoso
para poder hablarte noticioso,
tu gusto obedeciendo y tu deseo,
del que esperas gozar feliz empleo:
ó susto! ó pena fiera!
de nuevo el pecho mi temor altera.
Rey.

Rey. No prosigues? di ya, qué te suspende?
Erasist. Ya prosigo, señor.
Rey. Acaba. *Erasist.* Atiende.
Estratónica hermosa,
á quien contento aguardas por esposa,
hija del Rey de Macedonia ilustre,
del orbe todo generoso lustre,
hoy llegará á tu Corte; pero advierte,
pues lo quiere saber tu poca suerte.
Trató su padre de este casamiento
luego que supo tu Real intento,
que nació de advertir que se ajustaban
las paces, que ambos Reynos deseaban
con este casamiento, y tambien veo,
que movió tu deseo
no tener mas que un hijo, y concertado
su casamianto ya, con que he juzgado,
que este embarazo fué quien pudo atento
obligarte á tratar tu casamiento.
Ella, ó ya por cariño, ó poco gusto,
resistió de su padre el zelo justo;
pero él instado de su conveniencia,
á dar el sí la obliga con violencia,
y ella, que ya medrosa no resiste,
de Bareya su Corte partió triste.
Llegará en fin, señor: ó santo Cielo!
quantas voces aliento soy un yelo.
Rey. Otra vez te detienes? (ó rigores!)
de penas me previenes aun mayores?
Erasist. Mucha pena me espera;
mas puede ser, señor, que sea quimera
de mi idea, y tambien puede haber sido,
que los Astros crueles me han mentido;
y así mejor será que tanto agravio
le selle el pecho, ó le sepulte el labio.
Rey. Digo, que oirla quiero,
porque ya mayor pena no la espero.
Erasist. Pues digo que es mayor.
Rey. Aunque lo sea.
Erasist. Qué quieres que prosiga?
Rey. Esto desea
mi gusto (qué temor conmigo lucha!)
Eras. Dexa, veré otra vez si alguno escucha.
Rey. Nadie nos oye.
Erasist. Asegurarme intento.
Rey. Prosigue tu discurso.
Eras. Escucha atento. *Al paño el Príncipe.*
Princ. Por Palacio á mi padre voy buscando,
y aquí con Erasistrato está hablando:
mas suspenso al Rey miro, y el semblante
Erasistrato tiene vacilante,
ambos muestran sentir igual desvelo:
qué su pena será, piadoso Cielo?
Eras. Grande aplauso, señor, el feliz hado
á tus bodas tenia vinculado,
las mas alegres fueran, de mas glorias,
que celebran del tiempo las memorias:
fuerais los dos amantes en el templo
de la paz y el amor perpetuo exemplo,
si á esta feliz union la envidia fiera
con extraño rigor no se opusiera,
tomando para el logro de su intento::-
recatarle quisiera el instrumento. *ap.*
Rey. Pues ha de haber (ó singular desdicha!)
quien pueda osado embarazar mi dicha?
Princ. O cómo, Cielo santo, os agradezco
haberme aquí traido! pues merezco
la dicha de que oiré quien atrevido
ofender á mi padre ha presumido,
para lograr la suerte
de ser yo mismo quien le dé la muerte,
porque no haya en el mundo quien altivo
de sus pesares pueda ser motivo.
Rey. No el rayo escuses vínculo del trueno,
beba ya de una vez todo el veneno.
Eras. Quien embarazará tu alegre intento
será::- *Rey.* Quién ha de ser?
Erasist. Raro tormento! *ap.*
Rey. Mira que tanta pena suspendida
multiplica dolores á la herida:
acaba de decirlo. *Erasist.* Ya lo digo,
será el que fuere tu mayor amigo.
Prin. Qué es lo q̃ mi atécion dudosa escucha!
cómo el rencor con la paciencia lucha!
Rey. Habla mas claro.
Erasist. No te atemorices:
el Príncipe ha de ser.
Rey. Cómo? qué dices?
el Príncipe?
Princ. O rigor! tanta inclemencia
ya no puede sufrirlo mi paciencia.
Rey. Todo he quedado (ay triste!) un vivo yelo
eso anuncia fatal airado el Cielo?
Eras. El estorbo, señor, los Astros sienten
que el Príncipe ha de ser. *Sale el Princ.*
Princ. Los Astros mienten.

Era-

Eras. El Príncipe me oyó (ó airada suerte!)
Rey. Grave mal! *Eras.* Triste pena! *ap.*
Princ. Dolor fuerte! *ap.*
Digo que mienten los Astros,
y quantos creyéron locos,
que anuncios tan mal nacidos
pueden nunca ser forzosos.
Y viven los mismos, que
te prometen tanto asombro,
que si yo me persuadiera
á executar ese oprobio,
y á executar el desvarío,
á pensar (estoy furioso!)
(ha señor, qué loco intento!)
cosa que fuese aun asomo
de ofensa al Rey mi señor,
á cuyas plantas me postro, *Arrodíllase.*
que á tan sacrílega accion,
que á intento tan alevoso,
fuera, irritado conmigo,
verdugo yo de mí propio.
Y si acaso, gran señor,
aun dudares lo que abono,
y juzgas que puedo aleve
ser de tus dichas estorbo,
aquí te ofrezco mi vida,
y aquí mi acero te arrojo,
porque con él asegures
á tus quietudes el logro.
Muera yo, si esto juzgaste,
que en fin moriré gustoso,
si aun la menor dicha tuya
hoy con mi vida la compro.
Rey. Hijo del alma, mis brazos
te esperan afectuosos;
cómo ha de estorbar mi vida,
quien es de mi vida apoyo?
Ahora sí que á los Astros
no creo, pues es notorio,
que es hacerte tu instrumento,
hacer su amigo dudoso.
Princ. Otra vez los pies te pido
por tanto honor. *Rey.* El soborno
mayor para mí es tu gusto.
Princ. O exemplo de amor heroyco! *ap.*
Rey. O no imitada obediencia! *ap.*
Erasist. Señor, si incitó tu enojo
mi yerro, que me perdones
te suplico. *Princ.* Fuera ocioso:
yo con los Astros me irrito,
que contigo no me enojo.
En ti decir lo que hallaste
fué preciso y fué forzoso,
y en ellos fué libre arbitrio
ese anuncio cauteloso.
Yo á mi padre! quién pudiera
moverme á intento tan loco?
Dentro. Estratónica, gran Reyna
de Siria, viva. *Rey.* Qué oigo!
si es que ha llegado mi esposa?
Erasist. Parece que misterioso *ap.*
el Cielo, á decir apénas
el Príncipe: quién furioso,
podrá moverme á este intento?
permitió, que el vulgo todo
á Estratónica nombrase,
y la voz que fué soborno,
quiso que fuera presagio. *Sale un Criad.*
Criad. Ya, gran señor, Polidoro
avisa el haber llegado
á la Quinta. *Rey.* Qué alborozo!
ya, Erasistrato, aquel susto
por esta gloria perdono.
Princ. Yo quiero ser el primero,
que despues de tanto gozo
merezca besar su mano.
Eras Yo el segundo. *Rey.* Vamos todos
á recibir á la Reyna.
Princ. Mal los afectos reporto: *ap.*
ay hermosura ignorada!
basten ya tantos ahogos,
ó fáltenme las memorias,
pues ya el sufrimiento ignoro.
Erasist. Ay de ti, infeliz Rey Silvio! *ap.*
teme castigos tan prontos,
que ciertos son los anuncios
de los Astros misteriosos.
Rey. Vasallos::- *Princ.* Afectos mios::-
Rey. Con aplausos:- *Princ.* Con sollozos::-
Rey Regocijad::- *Princ* Llorad tristes::-
Rey. El contento::- *Princ.* Los ahogos::-
Rey De lograr ya á vuestra Reyna.
Princ. De ignorar mi dueño hermoso.
Rey. Y mi acento acompañando::-
Princ. Y mi voz siguiendo todos::-
Rey Por mas gloria:- *Prin.* Por mas penas:-

Rey. Decid::- *Princ.* Repetid llorosos::-
Rey. Que muchos años viva
Estratónica ya Reyna de Siria.
Princ. Que den en tanta calma
agua los ojos, que se abrase el alma.
Vanse, y salen Estratónica, Polidoro, Luciana y Aurelio.
Polid. Esta es, señora, la Quinta
de quien los tersos raudales
de ese rio, claros ecos
son de su fábrica grande.
Aquello que se descubre
allí es Damasco, á quien parte
este mismo aljofar puro,
cuyos líquidos raudales,
que en la campaña azul mueren,
del monte Líbano nacen:
concha, que la mejor perla
oculta en su rizo engaste,
pues merece á Irene hermosa,
la que con violencia fácil
hizo á mi pecho, que al suyo
rendimientos le consagre.
Damasco es lugar hermoso,
sus Ciudadanos afables,
su Rey qual celebra el orbe,
su Príncipe el de mas partes,
que han admirado los tiempos
en succesivas edades.
Es galan, es entendido,
piadoso, bizarro, amable,
y todas las prendas tiene,
que grande á un Príncipe hacen.
Mas supuesto que has de ver
tan presto quanto aquí aplaude
mi voz, temo, gran señora,
refiriéndolo cansarte.
Estrat Corazon, ya no hay remedio: *ap.*
disimulemos, pesares.
Hermosa campaña es esta,
pues con floridos esmaltes,
le ha puesto galas al Cielo,
que con numeroso alarde,
si á estas iguala luciente,
esta la exceden fragrantes.
Polid Ya, gran señora, parece
que llega á la verde márgen
el Rey mi señor. *Estrat.* Ya el pecho
siente el ver que se dilate
ésta dicha tanto: el Cielo *ap.*
lo que el pecho siente sabe.
Salen el Rey, Erasistrat. Irene y Plácido
Rey. Ten dispuesto que me avisen,
quando el Príncipe llegáre. *A Erasist.*
Vuestra Magestad me dé
su mano, porque constante
su primer vasallo sea,
que logre dicha tan grande.
Estrat. Vuestra Magestad, señor,
me dé la suya, y repare,
que debe hacerme esta honra
por mí y por el Rey mi padre.
Rey Su Magestad cómo queda?
Estrat. Gustoso de tales paces,
y mas siendo, señor, tan
ventajosas de su parte.
Rey. Yo decir eso podia,
pues ademas de ajustarse
la paz, logro lo que en toda
la alabanza aun bien no cabe.
O beldad rara! á tus ojos *ap.*
erijan en Siria Altares,
porque mas culto merecen,
que el claro galan de Dafne.
Luc. Ay señora, qué mal hombre!
él no parece ignorante;
mas ya verás que contigo
en mas de mil faltas cae.
Estrat. Luciana, ya es imposible
ahora lo que ántes fácil.
Rey. Besad la mano á la Reyna,
miéntras el Príncipe sale,
que á acabar de disponer
la entrada ha quedado. *Eras.* Dadme,
gran señora, vuestra mano, *Arrodíllase*
y Siria, que hoy os aplaude,
mas siglos Reyna os admire,
que vive de Arabia el ave.
Estrat. Añadid, acompañada
de Silvio, ántes que me falte
la vida. *Irene.* Permita el Cielo,
que tus dias memorables *Arrodíllase.*
en las láminas del tiempo
se impriman, y nunca pasen.
Polid. Vuestra Magestad me tiene
rendido á sus plantas Reales.

Rey.

Rey. Amigo, llega á mis brazos, *Abrázale.*
y no favor tanto extrañes,
que mas que al Cielo te debo,
no lo dudes, que es constante,
porque él me hizo Rey de Siria,
pero tú dueño de un Angel.
Polid. La obligacion de servirte
con que nací, ya lo sabes. *Sale Roselo.*
Ros O reniego de la mula,
pues con furia incomparable
me dexó con piernas nones,
dándome piernas á pares.
Rey Vuestra Magestad, señora,
será razon que descanse
del desasosiego, que
la ha ocasionado el viage.
Ros. Beso primero tus pies,
y sino, por no tardarme,
sea de manos á boca,
lo que hubiere de besarte.
Rey. Aparta, loco. *Ros.* En mi vida
mas cuerdo he sido: mas tate, *ap.*
vive Dios, que aquesta cara
la he visto yo en otra parte,
pero no me acuerdo adonde:
y el amo, que mañas sabe,
para que yo caiga en ella
me la pone aquí delante.
Hablan aparte Irene y Polidoro.
Polid. Gracias al Cielo, que vuelvo
á verte, que aunque he de hallarte
tan rigurosa conmigo
como siempre, es dicha grande,
como logres tú los bienes,
que yo padezca los males.
Irene. Guárdete el Cielo mil años:
bueno es esto, para estarme *ap.*
muriendo de ver el pecho
arder en tantos bolcanes.
Ros Qué haya vuelto este demonio! *ap.*
fuerza es ya el agasajarle:
ó Aurelio? seais bien venido.
Aurel. Guarde Dios á usted, compadre.
Ros. Qué es tal este, que el mar fiero *ap.*
aun no ha podido tragarle!
Plac. Huélgome que haya vuelto
Aurelio para vengarme.
Ros. De que te huelgues ahora
con Aurelio, no me hace
novedad, porque con él
siempre, Plácida, te holgaste.
Erasist. Ya su Alteza, gran señor,
viene.
Sale el Príncipe y acompañamiento.
Princ. Dad treguas, pesares, *ap.*
por un rato al pensamiento,
sino quereis acabarme.
Vuestra Magestad, señora,
viva felices edades,
y ahora:- Pero qué miro! *ap.*
Cielos, no es esta la imágen,
cuyo divino traslado
fué del pecho incendio afable?
Dadme, señora, la mano
(qué torpe el acento sale!)
pues por vasallo y por hijo
con ella debeis honrarme.
Estrat. Bien muestra ser vuestra Alteza
tan buen hijo de su padre,
pues me continúa las honras,
que su Magestad me hace.
Rey. Erasistrato. *Erasist.* Señor.
Princ. Ay desdicha mas notable! *ap.*
mas vénzanse los afectos,
y reprímase el corage:
disimular aquí es fuerza,
que en saliendo de este lance,
si ántes no me muero, tiempo
me quedará de quejarme.
Luc. No era el Príncipe mejor
para tu esposo y amante?
que el yugo del matrimonio
con él fuera tolerable.
Estrat. Luciana, muy galan es.
Princ. Pues no habeis de sujetarme, *ap.*
locuras, con la pasion,
ni aun el pensamiento infame
se ha de atrever á ofender
á un padre con entregarse
tan ciegamente al delirio.
Mas en qué prudencia cabe
el sufrimiento á la vista
de esta hermosura? ah pesares!
Viven los Cielos, que si
mis ojos han de ser parte
de esta injuria, que primero

que sean para engañarme
arcaduces de la ofensa,
han de ser fuentes de sangre:
si es que me engañó la vista?
Estrat. Luciana, no reparaste,
que el Príncipe se turbó
al querer llegar á hablarme?
Luc. Si señora; mas no extraño,
que tu beldad le turbase.
Princ. Corazon, esto ha de ser: *ap.*
las alas ligeras, que ántes
fomentáron el indicio,
que arde en el pecho incansable,
sin combatirse encendiéron
estos ardores voraces;
bátanse ya mas violentos,
y el mismo instrumento, que agil
ántes sirvió de encenderles,
sirva ahora de apagarles.
Cielos, mirad pues del pecho
con tanto rigor triunfasteis,
que dilatarme la vida
es multiplicarme afanes.
Rey. Fortuna, sin duda juzgo, *ap.*
que he sabido grangearte,
pues con la mayor belleza
mi afecto humilde premiaste.
Venga vuestra Magestad
á que Damasco triunfante
con suspensiones admire
lo que con voces aplaude.
Princ. A morir, memorias mias. *ap.*
Estrat. A padecer mas, pesares. *ap.*
Rey. A alcanzar mas glorias, dichas. *ap.*
Irene. A buscar la muerte, males. *ap.*
Princ. Y mi afecto:- *Est.* Y mi paciencia:-
Rey. Y mi amor::- *Irene.* Y mis bolcanes:-
Princ. Ménos libre:- *Est.* Mas sufrida:-
Rey. Mas loco::- *Irene.* Mas tolerable:-
Princ. Disimula::- *Estrat.* Sufra::-
Rey. Muestre::-
Irene. Desmienta::- *Princ.* Oculte::-
Estrat. Recate::-
Princ. Los rigores que exâmino.
Estrat. Las penas que me combaten.
Rey. El gozo que amante animo.
Irene. Las llamas que vivas arden.
Rey. Porque sepa todo el orbe::-
Irene. Para que no ignore nadie::-
Estrat. Para que todos publiquen::-
Princ. Para que la fama cante::-
Irene. Que puedo saber vencerme.
Rey. Que nadie pudo igualarme.
Estrat. Que mis iras han sabido
en mi atencion reportarse.
Princ. Y que yo, por no ofender
el claro honor de mi padre,
conocer mi yerro supe,
y supe morir de amante.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Roselo y Plácida siguiéndole.

Ros. Huyendo de esta muger,
despechado me retiro;
yo verdad es que la miro,
pero no la puedo ver:
ya me ha visto. *Plac.* Tus despojos
vengaré: aguarde usasé.
Ros No te acerques. *Plac.* Pues por qué
Ros. Porque tienes lindos ojos.
Plac. Dexemos chanzas, amigo,
y sepa en lenguage breve,
que pues el honor me debe,
ha de casarse conmigo.
Ros. No digas tal, que es deshonra
pretender tan gran error,
porque quien pide el honor,
cierto es que no tiene honra.
Plac. Señor, el ver mis afrentas
no permite documentos,
y así déxese de cuentos,
porque hemos de entrar en cuentas.
Ros. En qué cuentas, quando es llano
que es Aurelio tu valiente?
Plac. Qué importa, si es mi pariente?
Ros. Si es pariente, es muy cercano.
Plac. Me desdeña? pues yo digo,
que él me enseñará desdeñe.
Ros. Bien podrá ser que te sueñe,
mas no durmiendo contigo.
Plac. Si supiera que á los dos *ap.*
nos escucha Aurelio. *Ros.* Hermana,
para haber sido liviana,
eres pesada, por Dios.

Plac.

Plac. Ya esto es preciso. *Hace que tose.*
Ros. Estornudas?
Plac. Ahora verá lo que ignora:
oyes, Aurelio, ya es hora. *Sale Aurelio.*
Aurel. Qué es lo que quieres?
Plac. Que acudas.
Ros. Qué miro? *Aurel.* Quién al divino
rostro tuyo enojos da?
dilo, que rebiento ya
de colérico sanguino.
Ros. Nadie, que ella::- yo no soy::-
Aurel. Calle él, y habla tú, parienta.
Plac. Este ha intentado mi afrenta.
Aurel. Tu afrenta? *Ros.* Temblando estoy.
Plac. Si, pues muy tierno y constante
me dió palabra de esposo,
y ahora niega el alevoso.
Aurel. No pases mas adelante,
que á no juzgar, fementida,
que ha de ser tu esposo, advierte,
que á ti te diera la muerte,
y á él le quitara la vida.
Ros. Por qué la libertad me impiden,
si con ella nací yo?
Plac. Porque la palabra dió.
Ros. Si la dí ya, qué me piden?
Aurel. Deme, acabe, ó habrá riña,
esa mano. *Ros.* No me asombre.
Aurel. Daca la tuya. *Tómales las manos.*
Ros. Este hombre *ap.*
nos casa de garapiña.
Aurel. Quieres, Plácida, ser suya,
ya que á darte el honor vengo,
casándote? *Plac.* Yo no tengo
mas voluntad, que la tuya.
Aurel. Dense las manos.
Ros. Qué intentas? *Danse las manos.*
Plac. Que me ha satisfecho es llano.
Ros. Vés que me tocas la mano?
Plac. Sí veo. *Ros.* Pues no me tientas.
Aurel. Bien lo han dispuesto, por Dios,
para en uno son á fe.
Ros. Segun ella quiere á usté,
yo pienso que espera en dos.
Plac. Pues ya que esas boberias,
dice, desde ahora intimo,
que en casa mi señor primo
ha de entrar todos los dias.
Ros. En casa, siendo tú bella,
no entrará Aurelio. *Plac.* Eso pasa?
por qué no ha de entrar en casa?
Ros. Porque nunca saldrá de ella.
Plac. Oye, quando darme intente
algun regalo un amante,
procure no estar delante,
y asi se hallará presente;
y aprenda pues ahora empieza.
Ros. Yo pienso que aquesta historia
no la tendré de memoria,
mas la tendré de cabeza.
Aurel. No piense en esa quimera.
Plac. El Príncipe viene, vamos.
Aurel. Allá fuera le aguardamos.
Ros. Pues yo no saldré allá fuera.
Plac. A Dios, esposo. *Ros.* No en vano
me has dado ese nombre aquí,
que si una mano te dí,
presto te daré otra mano.
Vanse Aurelio y Plácida, y sale el Princ.
Princ. Con accion, pero sin vida,
doliente, mas sin remedio,
mortal, pero aunque mortal,
sin faltarme el sentimiento,
hasta el mismo quarto (ay Dios!)
que es de Estratónica, vengo
conducido, no arrastrado
de mis impulsos violentos,
solo á ver si aquellos ojos,
que me abrasáron el pecho,
me templan la ardiente llama,
que yo contra mí alimento.
Pero cómo busco, cómo,
alivio en el propio fuego,
si sediento de su ardor
hidrópicamente bebo?
Ay hermosura! ay muger!
nunca yo tuviera aliento
para verte! ó nunca yo
hubiera quedado ciego!
Esta noche se desposa
con mi padre: mas ya siento
la felicidad, la dicha
de un padre, á quien tanto debo.
Eso no, feliz la goce,
aunque muera yo, y el riesgo
que pronostican los Astros,

se desmienta en los afectos.
Sepa el Astrólogo sabio,
que con superior aliento
de lo futuro averigua
los soberanos decretos,
leyendo en este papel
letras del mejor Maestros,
que las Estrellas me inclinan,
pero que yo las sujeto.

Ros. Qué es esto, señor? qué traes,
que tan triste y tan suspenso
entre tus discursos vienes
rezando ó haciendo versos?

Princ. Qué hay, Roselo?

Ros. Qué ha de haber,
quando tan triste te veo,
siendo hoy dia de la boda
de tu viejo padre, y siendo
tan buen hijo tú, que llegas
á ser en todos tus Reynos
comparacion de los padres,
y de los hijos exemplo.

Princ. Pues yo estoy triste? te engañas,
que ántes estoy tan contento,
que ese placer, ese gusto,
es el que me trae inquieto.

Ros. Pues yo sí estoy triste. *Princ.* Tú?
por qué causa? *Ros.* Yo me entiendo.

Princ. De la ocasion, del motivo
dame cuenta. *Ros.* Acá es un cuento.

Princ. Pues no lo digas. *Ros.* Ahora *ap.*
me ocurre, si será bueno
en el amor que me pica,
y que á Estratónica tengo,
hacer tercero á mi amo,
pues no puede ser primero:
bien digo yo, el retratillo
pienso pedirle. Qué has hecho
de aquel retrato, señor,
de marras, que te dió el muerto?

Princ. Qué me remueva este ahora *ap.*
con la memoria el tormento!
Como despues que aquel hombre
me lo entregó, encontré luego
el original, y ví
mas imposible el deseo,
cesó todo mi cuidado,
y le perdí: pero miento, *ap.*
que ántes aumenté un traslado,
pues que le copié en el pecho.

Ros. Y de llegar á tus manos
supiste el raro misterio?

Princ. Ya supe, que el que me dió
el retrato, y á quien diéron
triste y desgraciada muerte
en el bosque mis Monteros,
fué un discípulo de Apéles,
que hurtándole á su Maestro
aquella joya, venia
á darle á mi padre, viendo
que dar marido era poco
en satisfaccion de un cielo.

Ros. Raro caso! pero dime,
no es un Angel por lo ménos
Estratónica? No tiene
unos hermosos ojuelos,
muy lindos para Palacio,
por lo que son lisonjeros?
No se muestran á la vista
entre nieve y entre fuego
de tener luces muy claras,
y de andar al Sol muy negros?

Princ. O este sabe mi pasion, *ap.*
ó me está el alma leyendo;
ó la fortuna, ó los Dioses,
contrarios á mi deseo,
hacen para que yo muera
de mi atencion instrumento.

Ros. Respóndeme, no es muy linda?
no es discreta? *Princ.* Calla, necio,
que de una hermosura grande,
que no permite sin riesgo
comparacion, quanto mas
se dice, se alaba ménos.

Ros. Pues ya no quiero alabarla,
sino decir. *Princ.* Di, sabrémos
lo que intenta tu locura.

Ros. Es perder mi entendimiento:
yo, señor, si he de hablar claro,
un poquito de amor tengo,
que soy de hueso y de carne,
y mas de carne que hueso,
y me ha parecido, que
dar á un viejo en casamiento
una niña, no es buen uso,
porque es un uso muy viejo.

Y supuesto que yo soy
mozo, galan y discreto,
muy duro para los hombres,
para las damas muy tierno,
seria darla un marido
á la Infanta de provecho,
si conmigo la casasen:
no á un viejo se la entreguemos,
que sobra en el lecho siempre,
faltando siempre en el lecho.

Princ. Calla, necio, calla, loco,
tú te atreves al respeto
de mi padre y de la Infanta?
Tú los rayos mas supremos
de deidad, haces motivo
de tus burlas? vive el Cielo,
que con tu vida mi enojo
castigue tu atrevimiento.

Ros. No te alborotes, perdona,
que á fe que no pequé en ello,
y aun por no pecar, señor,
trataba este casamiento.

Princ. No prosigas. *Ros.* No prosigo,
pues que tú no gustas; pero
á lindo tiempo te hablaba
en mi amor, pues es á tiempo,
que Estratónica venia.

Princ. Viene Estratónica? el pecho
se ha sobresaltado. *Ros.* Acá
se encamina. *Princ.* O cómo temo,
que ha de dar á mi cuidado
mas fuerza en ménos aliento:
pero aquí importa el huir;
vamos. *Ros.* Ya sale.

Princ. Anda presto. *Sale Estratónica.*

Estrat. Avisadme quando salga
el Rey: mas no es lo que veo
el Príncipe? él es: Antíoco?

Princ. Ya me vió: disimulemos, *ap.*
pesares. *Estrat.* Afecto mio, *ap.*
no me mates. Poco os debo,
que porque yo salgo os vais.

Princ. No os ví, que si os viera, es cierto,
que no pudiera faltar
á la atencion y al respeto
que debe á vuestra grandeza
mi obligacion. Yo me pierdo. *ap.*

Ros. Qué linda está para mi! *ap.*
es como así me la quiero.

Estrat. Qué gallardo es! qué entendido!
que mi muerte haya dispuesto, *ap.*
que sea:- pero tened,
no me arrastreis, pensamiento.

Princ. O cómo es hermosa! ó cómo *ap.*
activos sus rayos bellos,
donde hallan mas resistencia,
hacen mayor el afecto!

Ros. Yo me voy á cohechar *ap.*
una criada allá dentro,
pues es cierto, que con quartos
no hay quien haga malos tercios. *Vase.*

Estrat. Parece que os miro triste:
parece que estais suspenso;
qué teneis? *Princ.* Qué novedad
hallais en mi? Yo me esfuerzo *ap.*
para hablarla: ea, ojos finos,
la razon venza al deseo.
Señora, ninguna causa,
quando os hablo, quando os veo,
pudiera usurpar violenta
á mi quietud el sosiego,
pues aunque alguna tuviera
que sentir, no es tan grosero
mi dolor, que á vuestra vista
no cediera sus afectos.
Y así, la que vos juzgais
tristeza, quizá respeto
será en mi, y aun es indicio
la suspension de lo atento.

Estrat. Eso será; pero estando
tan cerca el plazo, en que espero
ser con vuestro padre Reyna
de Siria (pluguiera el Cielo, *ap.*
que ántes perdiera la vida)
mostrais muy poco contento:
qué os debe (ay Dios!) nuestra boda?
mejor diré mi tormento, *ap.*
pues el tálamo que aguardo,
como sepulcro prevengo.

Princ. Pues yo sé, que aunque juzgaste
(ay de mi!) que no celebro
vuestro gusto, soy en él
el que mayor parte tengo.
Ah! quanto en mi ceguedad *ap.*
temo á la vista, pues veo,
que solamente me sirve

de

de hacer que caiga mas presto.
Estrat. Pues qué ocasion es de pena?
Princ. Ni la ignoro, ni la entiendo,
pues es delito á la vista,
lo que es fineza en el pecho.
Estrat. Fineza? es amor acaso?
pero qué me importa esto?
Ay afecto! ay pasion mia! *ap.*
cómo me robas lo atento?
pues con negarme el amor,
ya me pasaba á los zelos.
Princ. Muy léjos vais de la causa,
aunque no estais de ella léjos.
Estrat. Pues quál es? no puedo yo
saberla? *Princ.* La que padezco
es tal, que puedo sentirla,
pero decirla no puedo.
Estrat. En fin, no quereis fiarme
vuestro cuidado? *Princ.* Sí quiero.
Estrat. Pues qué aguardais? referidle,
que ya os escucho. *Princ.* No puedo.
Estrat. Qué no podeis? *Princ.* No.
Estrat. Por qué?
Princ. Yo os lo diré. *Estr.* Ya os atiendo.
Princ. Solo el silencio testigo
puede ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Es tan vivo mi cuidado,
es tan raro mi accidente,
que me juzgo delinqüente
sin haber sido culpado:
libre estoy, y encarcelado
blasono y temo el castigo,
con ser quando mas prosigo
en la causa de mi mal
solo el corazon fiscal,
solo el silencio testigo.
Callo mi pena, y tan fuerte
dolor siento al ocultarla,
que está mi muerte en callarla,
y en decirla está mi muerte:
y así en tan severa suerte,
y en tan duro sentimiento,
ni puede ser de mi aliento
remedio el significarle,
ni alivio el disimularle
puede ser de mi tormento.
Mas la pasion que se aumenta
de ver que se halló oprimida,
como no encuentra salida,
acá en el alma rebienta:
pero aunque así me atormenta,
aun padecer mas intento,
pues en mi pecho violento
solicita mi rigor
dar lugar á otro dolor,
y aun no cabe lo que siento.
Mi pena, que recatada
es mayor que repetida,
podrá estar encarecida,
mas no quedar explicada:
nunca está mas ponderada,
que quando á callar me obligo,
y así como no consigo
el explicarme jamas,
callo mas por decir mas
en todo lo que no digo.
Estrat. De sus obscuros enigmas *ap.*
no sé qué dude, mas esto
no es juzgar por su cuidado,
sino argüir por mi afecto.
Princ. Habeis conocido ya
quán dificultoso intento
será referir mi mal?
Estrat. Si, mas no tiene remedio?
Princ. Sí lo tiene, pero es
muy imposible. *Estrat.* El supremo
dominio de vuestro padre
no hará posible los medios?
Princ. No es fácil, aunque mi vida
en su mano está. *Estrat.* Yo ofrezco
hablarle. *Princ.* Que vos le hableis
será mi mayor tormento.
Estr. Pues no le hablaré. *Princ.* Tampoco
en que no le hableis convengo.
Estrat. No entiendo lo que decís.
Princ. Ni yo tampoco me entiendo.
Estrat. Pues quedad con Dios.
Princ. No os vais,
que yo os diré::- *Estrat.* Decid presto.
Princ. De mi dolor::- *Estr.* Ya le escucho.
Princ. El motivo. *Estrat.* Ya le atiendo.
Princ. Es mi pena::-
Estrat. Acabad. *Princ.* Nada,
pues que decirlo no puedo.

Es-

Estrat. Eso es volver á la duda.
Princ. Esto es volver á mi acuerdo.
Estrat. Pues por qué me deteneis?
Princ. Porque sepais que me muero,
y porque sepais::-
Estrat. Qué? *Princ.* Nada,
pues que decirlo no puedo.
Estr. Pues yo me voy. *Princ* Qué decís?
Estr. Que voy á morir. *Princ.* Yo muero:
qué en fin os vais? *Estrat* No lo veis?
Princ. Id con Dios.
Estrat. Guárdeos el Cielo.
Vamos á morir, cuidado, *ap.*
que así Amor lo ha dispuesto. *Vase.*
Princ. A callar voy y á morir;
muera, pues tanto padezco,
para que luzca en mi muerte
el mas heroyco silencio. *Vase.*
Salen el Rey, Erasist Polidoro y Criados.
Rey. Celebren feliz mi estrella
mis vasallos, pues dichoso
espero ser hoy esposo
de mi Estratónica bella.
Polid. No hay quien no muestre este dia
su alborozo. *Rey.* Y con razon,
pues celebran la ocasion
de mi mayor alegría.
Pero advertiste al Pintor,
que ántes que el Templo adornase,
el retrato me enseñase
del Príncipe? *Polid.* Si señor.
Rey. Y sabes si le ha acabado?
Erasist. Yo lo he visto, y te prometo,
que tan bien en lo perfeto
lo está, como en lo pintado.
Rey. He puesto, como te he dicho,
cuidado en que así saliera,
porque en el Templo quisiera
que ocupe sagrado nicho.
Pues aunque, segun las leyes
de Siria, y lo que disponen,
solamente allí se ponen
los retratos de los Reyes:
es tan grande la aficion,
que á mi Antíoco he traido,
que desde luego he querido
que tome esta posesion.
Pero porque quiero ver
si el arte se ha aventajado
en lo mismo que ha igualado,
el retrato haced traer.
Criad. 1. Yo voy por él. *Rey.* Y vosotros
dexadnos solos aquí
á Erasistrato y á mí.
Criad Ley es tu gusto en nosotros. *Vanse*
Polid. Acuérdate::- *Rey.* Ya me acuerdo:
vete con Dios. *Polid.* En tu mano
está mi vida: hoy te gano, *ap.*
hermosa Irene, ó te pierdo. *Vase.*
Rey. Allá fuera te empecé
á hablar, y ahora prosigo,
pues estoy solo contigo,
lo que entónces no acabé
de decirte. *Erasist.* Y yo he llegado
á saberlo, ya te atiendo.
Rey. Pues oye, porque pretendo
dexar hoy efectuado
un negocio; pero ántes
ponderarte, amigo, quiero
la felicidad que espero
lograr, quando los brillantes
y dudosos arreboles
en señas de mi alegría,
un sol le quitan al dia
para entregarme dos soles.
Ya bien podrás confesarme,
que mintiéron las Estrellas,
pues que logro, á pesar de ellas,
lo que juzgáron negarme.
Ya sus anuncios horribles
diré que pude vencer,
pues esta noche he de ver
posibles sus imposibles.
No es así, pues allegáron
á fingirte mi desdicha?
apoya tambien mi dicha
con decir que se engañáron.
Erasist. Que ha errado mi estudio, es bien
diga, ó miente la voz mia.
Rey. Pues oye, que en mi alegría
parte has de tener tambien.
Ya sabes, que agradecido
á Polidoro he quedado,
porque á Siria su cuidado
mi honrosa prenda ha traido.
Y habiéndome hablado ahora,

para que efectúe atento
con Irene el casamiento,
á quien sabes yá que adora:
he estimado su deseo,
ya que obligado le estoy,
para hacerle merced hoy
con la ocasion de este empleo.
Y pues ya que tu prolixa
edad le tiene elegido,
supuesto que solo pido,
le has de dar luego á tu hija.
Erasist. Señor, eso es para mí
honor grande, pero::- *Rey.* Qué
es lo que dudas? *Erasist.* No sé
qué responderte: de ti
nunca esperé honra menor,
pues tan presto:- *Rey* Pues qué importa?
Eras. Nada, mas hoy:- *Rey.* Qué te acorta?
no te está bien? *Erasist.* Si señor.
Rey. Pues supuesto que no ignora
tu atencion eso, qué quieres?
Erasist. O qué mal la causa infieres!
pero dilatarlo ahora
no importará. *Rey.* Quando fio
que mi voluntad acetes,
eso dices? *Erasist.* No me aprietes:
acá es un capricho mio.
Rey. A mí callarme procuras
la ocasion? ya estás molesto.
Erasist. Qué me preguntas, supuesto
que sabes ya mis locuras?
Rey. El saber tu ciencia agrava
el deseo de apurarlo.
Erasist. Poco importa el no callarlo,
si importa. *Rey.* Pues dilo, acaba.
Erasist. Su boda determinada, *ap.*
decírselo es disparate.
Rey. Mas tu voz no se dilate.
Erasist. Cierto, señor, que no es nada.
Rey. Esa duda induce aquí
mis deseos. *Erasist.* Los incitas
sin ocasion. *Rey.* Ya me irritas.
Erasist Si te enojas, oye. *Rey* Di.
Erasist. Habiendo otra vez mirado
en mis libros mas atento
el fin de tu casamiento,
deseando hallarme engañado
de lo que ví en las estrellas::-
Quánto siento que me obligue *ap.*
á que lo diga! *Rey.* Prosigue.
Erasist. Digo, que estudiando en ellas,
quizá las líneas erré,
en quantos Planetas ví,
en quantos Astros leí
sus aspectos encontré
sangrientas señales todas
de adversidad, y que horribles
amenazaban terribles
tristes é infelices bodas.
Esto ví, y si mas apuro
el orbe en que ahora va,
este fausto signo está
muy presente al mal futuro.
Y aunque en nuestra profesion
lo mas se yerra ó se ignora,
deseo que por ahora
pase esta constelacion.
Rey. Quando ya mi boda está
tan inmediata, eso indican?
Erasist. Esto es lo que pronostican,
pero no lo que será.
Rey. Mucho temor me ha causado
este juicio prodigioso.
Erasist. Supuesto que eres dichoso,
no te hagas tú desdichado.
Rey. Y dime, mi hijo ha de ser
quien lo embarace? me aflixo
solo en pensarlo. *Erasist.* En tu hijo
el estorbo has de tener.
Rey. Pues de qué manera extraño
conmigo ha de ser? responde.
Erasist. A mí, señor, se me esconde
el modo, pero no el daño.
Rey. Pues ya que mi aliento apura
esa estrella, yo he de ver
mi riesgo, y tú has de volver
á levantar la figura:
que pues de la Astrología
tengo algun principio, quiero
inquirir aquese fiero
contrario á la dicha mia.
Tú mismo me has de enseñar
las imágenes fieles,
que me amenazan crueles.
Erasist. Harto hallarás que notar.
Rey. Erasistrato, supuesto
que

que ha de ser, luego ha de ser.
Erasist. Qué tu daño quieres ver?
Rey. Si. *Erasist.* Pues tú lo verás presto.
Rey. Ven á tu quarto conmigo.
Erasist. Señor::- *Rey.* Qué dudas?
Erasist. Que sientas
haber oido::- *Rey.* En vano intentas
disuadirme. *Erasist.* Ya te sigo.
Rey. Pues entra, porque ver trato
cómo el Príncipe ha de ser:
yo el aspecto quiero ver.
Al entrar sale un Criado con el retrato del Príncipe.
Criad. Señor, aquí esta el retrato.
Rey. Dioses, qué es esto que miro!
quando el aspecto cruel
quiero ver, en lugar de él
me enseñan (ó cómo no admiro
suceso tan prodigioso!)
el del Príncipe? ay de mí!
Erasist. Ah, y cómo parece aquí *ap.*
el acaso cuidadoso!
Rey. Que esto la suerte disponga!
Erasist. El Rey está muy suspenso, *ap.*
pero divertirle pienso.
Quieres que el retrato ponga
á mejor luz? *Rey.* Mas me asombras
quando mi pena desluces,
pues aunque le busques luces,
siempre has de dexarle sombras.
Erasist. No quieres ver la ignorada
causa que tu opuesta es?
ven, señor. *Rey.* Déxame pues,
que ya no quiero ver nada.
Erasist. Sosiégate, que ha venido
la Reyna. *Rey.* Solo ella aquí
puede sosegar en mí
el susto que he padecido.
Criad. El retrato he de volverle?
Rey. Allí puedes arrimarle,
que aunque me asusta el mirarle,
tambien me alboroza el verle.
Arriman el retrato, y salen Estratónica, Irene, Luciana y Criados.
Luc. Aquí está el Rey.
Estrat. Ya le he visto,
y he visto tambien mi muerte.
Rey. Señora, (ó quánto me alegro
de verla! qué hermosa viene!)
cómo estais?
Estrat. Como quien llega
á veros: ay pesar fuerte! *ap.*
Rey. Todo mi dolor pasado *ap.*
olvida el gusto presente.
Estrat. Y vos (el pecho se anime)
teneis salud? *Rey.* Cómo puede
vivir, señora, con riesgo
el que vuestros ojos tiene
por aliento de su vida?
pues aunque dulces dan muerte,
al que matan aseguran,
pues vive de lo que muere.
Estrat. Ese favor os estimo.
Pero qué miro? no es este *ap.*
el retrato (ay de mí triste!)
del Príncipe? qué me quieres,
sombra amable? aquí te encuentro,
para que muera dos veces!
Rey. Parece, ó le teme el alma,
que vuestra atencion divierte
alguna pena. *Estrat.* No es pena
(aquí el corazon se esfuerce) *ap.*
la que causa en mí este afecto
que vuestro cuidado teme;
ántes es fineza mia,
porque al verla que os merece
mi pecho, quiere la voz
explicar (ó cómo miente
la voz!) su agradecimiento:
y sintiendo que no acierte
á declararse, se ahoga
entre amante é impaciente:
con que al mirarme confusa
ó divertida, parece
que se siente alguna pena,
siendo amor lo que se siente.
Qué mal se dicen finezas, *ap.*
que el alma no comprehende!
Rey. Cómo he de estimar, señora,
favores que tanto exceden
mis esperanzas? dichoso
puedo llamarme mil veces.
Estrat. Corazon mio, es posible,
que los hados son crueles *ap.*
para mí, quando consigo
la dicha tan felizmente!

Erasist.

Erasist. Señor, pues ya tan vecino
el gusto se te previene,
no queda que rezelar:
pluguiera á Dios, que así fuese!
Rey. Eso si, aliéntame, amigo,
pues quanto amenazar pueden
los Astros, estos dos astros
con su hermosura lo vencen.
Estrat. Corazon, disimulemos: *ap.*
conoceis ya quánto debe
vuestra fineza á mi pecho?
Rey. Sí lo sé, pues lo agradece
el corazon con razones
que dicta, pero no entiende:
esto no es lograr la dicha?
pues cómo zozobrar puede
en tranquilo mar esquife,
que seguro puerto tiene?
vos me habeis hecho dichoso.
Estrat. Qué decís?
Rey Que el alma os debe
el ser feliz; y así ahora
he de acreditar mi suerte,
para que salgan mis dudas
de los rezelos que temen.
Dexad que con el respeto
debido la mano os bese
por esclavo y por esposo,
pues que me obligais dos veces.
Yo llego pues, veamos quien
puede impedirlo, y quien puede
estorbarme esta ventura.

Sale como huyendo Roselo, y derriba al salir el retrato del Príncipe, y al caer le detienen por los dos lados el Rey y Estratónica.

Ros. El Príncipe solamente::-
pero ay de mí! *Rey.* Qué es aquesto,
santos Cielos? esto es muerte?
Estrat. Al irme á darme la mano
cayó el retrato? parece
que zeloso quiso (ay Dios!)
impedir que me la diese.
Rey. Imágen de quien di el ser, *ap.*
cómo contra mí te atreves,
si tienes vida? ó por qué
te temo, si no la tienes?
Estrat. Amable objeto del alma, *ap.*
que has llegado á defenderme,
ó cómo tú eres mi vida,
pues te has opuesto á mi muerte!
Rey. Llevad allá ese retrato:
que á este tiempo (ó rara suerte!) *ap.*
hubo de ser (qué pesar!)
el Príncipe el que impidiese
mi ventura? Hombre, qué has hecho?
dónde ibas? *Ros.* No sé si acierte
á decirlo. *Estrat.* Quanto miro *ap.*
prodigioso me parece.
Rey. No respondes? *Ros.* Yo, señor,
(él me degüella imprudente) *ap.*
dixe al Príncipe una chanza,
que por mí fuese alcahuete
con Estratónica dixe;
y él que burlas no apetece,
con una aguja de acero
me quiso coser el vientre.
Y así huyendo de él, decia,
que el Príncipe solamente
podia tratarme así:
no me mates. *Rey.* Tú no tienes
la culpa, solo mi vida
la tiene, pues la padece.
Estrat. El Rey tuvo por presagio *ap.*
que el retrato se cayese,
y yo de lo mismo estoy
no sé si triste ó si alegre.
Rey. Mas disimular importa. *ap.*
Estrat. Disimular me conviene.
Rey. Quereis salir á que humilde
mi Corte la mano os bese?
Estrat. Vuestro es mi gusto (ay de mí!)
Rey. Pues vamos (ó cómo teme
el alma!) *Estrat.* Vamos, señor.
Ah, quanto el corazon siente! *ap.*
Rey. Ya os voy sirviendo.
Estrat. Ya os sigo.
Penas, dadme ya la muerte. *ap.*
Rey. Si han de venir las desdichas, *ap.*
para qué las dichas vienen?
Erasist. Ay de tí, Rey desgraciado! *ap.*
cómo amenaza tu suerte
tus mismos hados escritos
con divinos caractéres! *Vanse.*
Ros. De lindo susto escapé;
yo ofrezco á Apolo por este

beneficio recibido,
casarme como un pobrete
con Plácida; pero esto
á media carta se entiende. *Vase.*

Salen Irene y Polidoro.

Polid. Hermosa Irene? *Irene.* Mirad
que estais en el mismo quarto
de la Reyna, y no es razon,
que aventureis mi recato.
Polid. Esto es quererte. *Irene.* Es querer
agraviarme. *Polid.* No es agravio
el amor. *Irene.* Erraste el nombre,
que ese amor propio le llamo.
Polid. Pues para que te obedezca
mi atencion, da á mi cuidado
alguna esperanza. *Irene* Cómo
intentais que os dé mi labio
esperanza, quando es culpa
en mi nobleza escucharos?
Polid. Luego las mugeres nobles
no tienen amor? *Irene.* Sí amamos,
mas no elegimos; y así
incurriera yo, si acaso
por despediros gustoso,
os dexara confiado.
Polid. Mucho tu recato ostenta,
y temo, que es desengaño,
pero presto apuraré
esta duda en que me hallo:
ya executo lo que mandas.
Irene. Y yo comienzo á estimarlo.
Polid. Yo voy á buscar al Rey,
por si Erasistrato ha hablado
en nuestra boda: ó si fuese
buena nueva la que aguardo! *Vase.*
Irene. O quánto un aborrecido
ofende mas obligado! *Sale el Prníicipe.*
Princ. Cómo en tanto sentimiento,
cómo (ay de mí!) en dolor tanto
no muero? (ay de mí otra vez!)
quánto vive un desdichado!
Irene. El Príncipe es el que sale, *ap.*
el verle acuerda mi agravio.
Princ. Irene está aquí, yo quiero *ap.*
volverme; pero mal hago,
pues á aquel amor me acerco,
quando de aqueste me aparto.
Irene. O no me ha visto ó me ha visto, *ap.*
pues no llega á hablarme (ah ingrato!)
Princ. No puede ser, que volviendo *ap.*
de Irene el amor pasado,
halle remedio á mi pena?
si, pues yo quiero intentarlo,
y ver si puede vencer
un contrario otro contrario.
Iren. Qué suspenso está! *Princ.* Yo llego:
cómo violento los pasos!
Hermosa Irene? *Irene.* Señor,
vuestra Alteza? mucho extraño,
que se acuerde de mi nombre.
Princ. Pues quándo (ay pesares!) quándo
no ocupasteis mi memoria?
Irene. Alguna vez, que un retrato
me arrojó de ella. *Princ.* Bien dices: *ap.*
yo sé que no os ha agraviado
la pintura. *Irene.* Yo no culpo
la pintura, á vos de falso
os culpo, pues ni aun entónces
os merecí el disculparos.
Princ. No hubo lugar. *Irene* Y despues?
Princ Atendí á vuestro recato.
Irene. Mucho atendeis con amor.
Princ. Es advertencia de honrado:
esto es morir. *Irene.* Acá viene *ap.*
la Reyna; hácia el otro quarto
quiero pasar, que despues
volveré á apurar su engaño.
Princ Os vais? *Iren.* No quiero escuchar
satisfaccion que es agravio,
ni un amor que es tan fingido. *Vase.*
Princ. Sabe el Cielo, que os he amado;
mas ya me abrasa otro fuego.

Sale Estratónica.

Estrat. Qué he escuchado, Cielo santo!
no dixo (ay de mí!) no dixo,
sabe el Cielo que os he amado?
Irene estaba con él:
luego amante es suyo? quánto
su voz me ha herido en el alma!
no sé si este sobresalto
es envidia declarada,
ó son zelos disfrazados.
Princ. Estratónica ha venido, *ap.*
qué dulces hieren sus rayos!
mas yo me dexo llevar
del poder de afectos vanos?

eso

eso no, enmiende el discurso
lo que la pasion ha errado. *Llega.*
No excuso quando os encuentro
llegar (yo mismo embarazo
mis razones) á ofrecer
á vuestros pies quanto valgo:
qué digo?
Estrat. Estoy por volverme, *ap.*
pues aunque el dolor recato,
le manifiesta el semblante.
Princ. No respondes? *Estrat.* He dudado,
como vuestro sentimiento
os tiene con vida, quando
ni aun para poder decirlo,
aliento os habia dexado.
Princ. No es piedad, sino rigor
el no morir á sus manos.
Estrat. Ya sé yo que el no morir
no es piedad, sino cuidado;
y ya sé que sus rigores
matan, pero con halagos:
solo siento, que conmigo
hicieseis tan ponderados
discursos de vuestra pena,
que casi á mí me obligáron
á escucharlos con ternura,
á atenderlos con agrado,
y aunque el motivo es muy grande,
para que os dexe postrado,
para que violento os rinda,
para que os obligue blando,
habiendo sabido ya
vuestro sentimiento, hallo
que le padeceis suave,
y le explicais temerario.
Princ. Qué es lo que escucho! sin duda,
que sabe ya que me abraso *ap.*
en el bolcan de sus ojos.
Pues cómo, señora, ó quándo
habeis podido entender
afectos que no he explicado,
siendo así, que moriré
primero que pronunciarlos?
Estrat. Mirad, que á ser esto cierto,
ya hubiera llegado el plazo
de vuestra muerte. *Princ.* Ay de mí!
qué decís? *Est.* Que os he escuchado,
y así al estar con Irene
otra vez hablad mas paso.
Princ. No es lo que pensaba el alma:
á Irene oyó, y ha juzgado *ap.*
que la adoro: ya me pesa,
que entendiese mis halagos,
aunque fingidos: ó cómo
es mi sentimiento extraño!
pues con no quererla amar,
siento que me haya escuchado.
Estrat. Si acaso era vuestro intento,
que yo interviniese en algo,
que á vuestro afecto importase,
por qué estuvisteis tan cauto!
Si quereis que de mi parte
lo fomente, habladme claro,
que no seréis el primero
que con hija de vasallo
se case, fuera de que
el amor disculpa tanto
estos excesos, que siempre
quedareis muy disculpado.
Que quando el amor me niego, *ap.*
de zelos esté rabiando,
y que pueda yo sentirlos,
y no pueda pronunciarlos!
Princ. Señora, aunque fué verdad
que amé:- *Estrat.* No quiero obligaros
á disculpas, yo os disculpo,
y porque vuestro cuidado
se excuse de encarecerle,
me voy. *Princ.* Escuchadme un rato
primero, porque sepais
que á Irene::-
Estrat. No he de escucharos.
Princ. Aborrezco. *Estr.* No os entiendo.
Princ. Pues quando me estais culpando,
no direis::- *Estrat.* No es menester,
pues no os culpo.
Princ. Yo me abraso. *ap.*
Y aunque el cargo no os importa,
quiero que sepais que es falso:
digo, señora, que á Irene,
aunque la quise::- *Estrat.* Es cansaros
en valde. *Princ.* Y vos intentais
dar la muerte á un desdichado;
y así resuelto::- *Estrat.* Qué haceis?
Princ. He de decir::-
Al irse el Príncipe se le cae la daga.
Estrat.

Estrat. Vos el paso
me estorbais? sois atrevido.
Princ. Pues idos, ya que obligaros
no puedo, que yo tambien
iré á morir desdichado.
Estrat. Ya me pesa de no oirle *ap.*
su disculpa, yo le llamo.
Antíoco. *Vuelve el Príncipe.*
Princ. Mi señora,
qué mandais? *Est.* Mi sobresalto *ap.*
me ahoga: qué he de decirle?
turbada le he declarado
mi yerro, mas la disculpa
sacaré del mismo acaso.
Os llamo, porque mireis
en este testigo quanto
os cegais: aquesta daga,
que de la tierra levanto
yo misma, se os ha caido,
y quiero que de mi mano
la recibais, porque así
de mi accion mas obligado,
vuestros extremos noteis,
y aprendais á reportaros;
tomadla. *Princ.* Haberse caido,
y alzarla vos, no es acaso;
instrumento es que os envia
el Cielo para mi daño:
y así matadme con ella,
que nunca os habré encontrado
mas piadosa; mis delitos
bien merecen este estrago.
Estrat. Qué es lo que dices, teneos,
volved en vos, sosegaos,
mirad que mayor haceis
la culpa con no enmendaros.
Princ. Pues ya que no quereis darme
un alivio en un amago,
yo he de quitarme la vida
con ese acero inhumano:
soltad. *Estrat.* Qué es lo que intentais?
Princ. Morir con él. *Estrat.* Aguardaos.
Princ. Ya estoy resuelto. *Est.* Es posible
que así os cegueis temerario,
quando yo::-
Forcegea el Príncipe con Estratónica, y salen el Rey, Erasistrato, Polidoro y Roselo, y Estratónica queda con la daga.
Rey. Qué voces son
las que la Reyna en su quarto
pronuncia? acudid aprisa:
mas qué miro! *Estrat.* Fuerte caso!
Princ. Mi padre ha venido: ahora *ap.*
mas desdichas, Cielo santo!
Rey. Qué será esto! *Polid.* La Reyna
inquieta! *Erasist.* Suceso extraño!
Rey. Pues cómo, dime, te miras
con el puñal en la mano
tú, y aquí tan descompuesto
el Príncipe? qué ha pasado?
qué causa te dió? pronuncia
el motivo ó el agravio,
ó cómo tienes su acero?
Estrat. Yo misma se le he quitado.
Rey. Por qué? *Estrat.* No sé qué decir.
Princ. Qué viva yo en dolor tanto?
ella dice mi delito, *ap.*
muera yo ántes que escucharlo.
Rey. Responde, que estoy muriendo,
todo lo que estás dudando.
Estrat. La verdad misma ha de abrir *ap.*
para mi disculpa campo.
Si saber quieres, señor,
lo que vés (suceso extraño!)
viniendo por esta sala,
hallé que desvariando
el Príncipe sentimientos,
de saber que su retrato
fué para ti esta mañana
de turbacion ó presagio,
queria darse la muarte
con este acero inhumano:
y yo de piedad movida,
y tambien considerando
la pena que te excusaba,
procuré estorbar su daño
tan valerosa, que pude
quitársele de la mano.
Rey. Qué es lo que dices? sin duda
el desvarío le ha obligado
á una accion tan fiera. *Princ.* Cielos,
lo que ha dicho disculpando *ap.*
mi culpa, es lo que debia
hacer yo! pues cómo guardo
esta vida? Yo, señor,
soy causa de tus presagios;

yo

yo del padre mas atento
soy el hijo mas ingrato;
yo tu dicha desvanezco,
yo soy contigo tirano;
y así déxame morir,
pues que mi delito pago.
Rey. Hijo querido, detente,
no me apresures mis años.
Estrat. Mucho temo sus afectos. *ap.*
Princ. Yo soy el mas desdichado
hombre, que el mundo ha tenido;
pues amenazan los Astros
conmigo á mi padre: y yo
el corazon no me arranco!
Rey. Llegad vos, señora; todos
quietad sus desordenados
intentos (¡y hijo mio,
cómo provocas mi llanto!)
Erasist. Señor, modera::- *Pol.* Corríge::-
Erasist. Esa pena.
Polid. Ese cuidado.
Ros. Mira, señor, que nos das
un pesar, que vale quatro.
Estrat. Por vuestro padre y por mí,
que os lo ruego, sosegaos.
Princ. Vos lo mandais: mas qué digo?
qué presto incurrí en su halago! *ap.*
Nadie me detenga, y nadie
procure impedir mis pasos.
Padre y señor, no me estorbes
ser buen hijo, pues soy malo,
que voy á darte la vida
con morir de mi cuidado. *Vase.*
Rey. Espera, aguarda (ay de mí!)
vamos tras él presto, vamos:
ya de mi boda es preciso
dilatar el breve plazo. *Vase.*
Erasist. Sin duda, á lo que yo entiendo,
que se ha cumplido el presagio. *Vase.*
Polid. Yo voy tras ti. *Vase.*
Estrat. Yo tambien
voy sin vida, confesando
que es tu desdicha mi dicha,
pues que mi vida dilato. *Vase.*
Ros. Y yo valiente y resuelto
quiero seguir á mi amo,
pues va á reñir con la muerte,
y he de morir á su lado.

JORNADA TERCERA.

Sale Plácida.

Plac. Damas, no espereis remedio
en los hombres ni en su fe,
porque uno que yo traté,
me engañó de medio á medio.
No es mucho, si engaños labra,
que de sus intentos tuerza,
porque de hacer una fuerza
se le quebró la palabra.
Despues que vivo burlada
de sus traiciones severas,
lo paso como en galeras,
mas no es mucho, soy forzada.
Esto hay, y queremos bien
á los hombres ni á sus nombres?
mal haya todos los hombres,
y quien no dixere, amen.
El viene hablando consigo
muy duro (hay tal locura!)
este tapiz me asegura,
de que no encuentre conmigo.
De aquí escucharle podré,
ya son risa mis desvelos.
Retírase Plácida, y sale Roselo.
Ros. Mi muerte en vuestros ojuelos,
Estratónica, encotré.
Si á contrastar no es bastante
á una Infanta mi cariño,
advertid que quando niño,
yo tambien he sido infante.
Hoy mi amor ha de saber,
ó no seré yo quien soy:
quiero pues que solo estoy,
y nadie me puede ver,
enseyarme por no errar
lo que decirla pretendo.
Al paño Plac. Sus desatinos no entiendo,
desde aquí le he de escuchar.
Ros. Señora, por vos me muero,
que no me culpeis os pido,
aunque soy tan atrevido,
que os he dicho lo que quiero.
El marido que os han dado
con despobladas encías,

se os quebrará en quatro dias,
que es viejo y está cascado.
Dexadle por mi persona,
y honrad mi intento amoroso,
que el hacerme vuestro esposo,
es ponerme una corona.
Plac. Hay desatino mayor!
Ros. No respondes? *Plac.* Hay tal loco!
Ros. Mi afecto teneis en poco,
pues no dais premio á mi amor.
Vuestra intencion es muy casta,
dice ella, mas ved prudente,
que mi dote solamente
es un Ry, y esto me basta.
Aquí para entre los dos,
aunque el oro no me sobre,
de casar con muger pobre
tengo hecho voto á Dios.
Yo premiara vuestro zelo
del modo que pretendeis,
á no saber que teneis
en Palacio otro desvelo.
Zelosa estais, ilusiones
son del amor que os desvela,
Plácida es una mozuela
de pocas obligaciones:
con voluntad mal fundada,
de vicio di en pretendella
el tiempo que fué doncella,
pero ya es cosa pesada.
Plac. Esto escucho, y no provoco
para el castigo la pena?
Ros. Su cara no es nada buena,
pero lo demas tampoco.
Plac. Mi agravio está manifiesto,
saldré á matarle furiosa.
Ros. Pues á mas de ser golosa,
es tan gran puerca.
Salen Aurelio por una puerta, y Plácida por otra.
Aurel. Qué es esto?
Plac. Aquí está Aurelio, su hora
y mi venganza llegó.
Ros. Pesar de quien me parió,
esto me faltaba ahora.
Aurel Qué hay de nuevo?
Plac. Ese traidor
en ofenderme porfia.
Aurel. Por dónde, Plácida mia,
quieres que le dé? *Ros* Señor::-
Aurel. Hoy tu ofensa satisface
mi acero. *Plac.* Así te mitigas?
Ros. Por Dios, que no me persigas,
Plácida, si es que te place.
Aurel. La mano y palabra ufano
de ser suyo no la dió?
pues por qué no la cumplió?
Ros. Porque esto no está en mi mano.
Aurel. Esta moza no desea,
siendo linda con exceso?
confiéselo. *Ros.* No hable en eso,
que es una cosa muy fea.
Aurel. Miente. *Ros.* Es palabra mayor.
Aur. Miente el gallina. *Ros.* Honor mio,
esto huele á desafio,
ó yo tengo mal olor.
Plac. Muerte tu espada le dé,
si la vida quieres darme.
Ros Usté bien puede matarme,
pero yo me vengaré.
Aurel. Mire, á no estar en Palacio,
hiciera::- *Ros.* Atencion precisa,
señor mio, ménos prisa,
porque el reñir quiere espacio.
Dentro el Príncipe.
Princ. Dexadme, que no he de ver
la Comedia. *Aurel.* Es tu amo?
Ros. Si. *Sale el Príncipe.*
Princ. Roselo, quién está aquí?
Ros. Ese hombre y esa muger,
que ha dado en que ha de ser mia,
porque el galan tiene Alcalde,
mas no le saldrá de valde.
Princ. Aun dura vuestra porfia?
Plac. Vamos afuera los dos.
Aurel. Si él sale, su muerte espere.
Ros. Oyen, oyen. *Aurel.* Qué nos quiere?
Ros. Vayan ustedes con Dios.
Vanse Aurelio y Plácida.
Princ. Idos todos, no haya nadie,
donde yo me he de quedar,
porque solo es compañía
de un triste la soledad.
Ros. Señor, tu accidente quándo
fin venturoso tendrá?
Princ. Quando yo pierda la vida.

Ros. Si en eso estriba no mas,
mucho es que yerren la cura
los Médicos. *Princ.* Necio estás.
Ros. Mira que darás en pobre,
si en esas locuras das,
que en perdiendo un hombre el juicio,
pierde tambien el caudal.
Princ. Vete, déxame, no aumenten
tus donayres mi pesar;
porque como el sufrimiento
de mi dolencia mortal
es una pasion rebelde,
que no se pueden templar,
hacen tu gusto y mi pena
consonancia desigual,
con que se ofende el oido
de mi oculta enfermedad.
Ros. Por qué no vés la Comedia?
Princ. Vete, no me canses mas.
Ros. Yo bien me fuera, mas temo
que Aurelio y Plácida están
esperándome. *Princ.* Ah infelice!
Ros. Y en saliendo me han de dar
mas de cincuenta patadas
por delante y por detras,
que en empezando sus pies
todo lo suelen andar;
Hace que se va, y vuelve.
pero ello ha de ser, paciencia:
ha, sí, señor. *Princ.* Que acabar
tantos pesares no puedan
con una vida no mas!
Ros. Dime, qué le toca hacer
á un hombre honrado, á quien han
desmentido? *Princ.* Mi paciencia
solicitas apurar.
Ros. Por eso te enojas? voyme:
á campaña he de sacar
á Aurelio, voy á buscarle.
Princ. Que remedio no ha de hallar
en la piedad de los Dioses
de mi dolor la impiedad!
Vuelve Roselo. Oyes, hablaste por mí
á Estratónica? ha lugar
mi pretension? *Princ.* Loco, infame,
vive la rara beldad
que nombraste, que te quite
mil vidas, si á profanar
te atreves con tus locuras
el culto de su deidad.
Ros. No sabes bien lo que corro,
pues me quieres alcanzar. *Vase.*
Siéntase en una silla el Príncipe, y saca un retrato.
Princ. Sin vida ostoy: esta copia
del divino original
que adoro, primera causa
de mi tristeza mortal,
alivio, aunque impropio, sea
de tantos pesares: ay
de aquel que está su remedio
pendiente del mismo mal!
Permite, bello pincel,
si á piedad puede obligarte,
que llegue el pecho á fiarte
su ardiente pena cruel:
pero aunque mi afecto fiel
te diga en llanto deshecho,
poco mi amante despecho
obligará tu hermosura,
pues tu lámina asegura,
que tiene de bronce el pecho.
Con recatados temores
toda una alma te tributo,
y al vestirse ella de luto
te vistes tú de colores:
perfectísimos primores
tu imágen bella han formado;
pero el Sol que has imitado,
tanto excederte ha podido,
que te dexó desmentido,
mas no te dexó agraviado.
En vano tu pretension
imitó tanta beldad,
porque no fuera deidad,
á tener imitacion:
la divina perfeccion,
de quien breve seña ha sido,
en vanidad te ha debido
lo que en beldad le has quitado,
pues ninguna te ha igualado,
y ella sola te ha excedido.
Vuelve á mis tristes enojos
el sosiego que perdí,
pues el alma que te dí
está demas en tus ojos:

de

de tu victoria despojos
son mis afectos rendidos;
pero no poco advertidos
se especifiquen tiranos,
que quien me hiere sin manos
tambien me oirá sin oidos.
Pero cómo poco atento
rompo la prision leal
del silencio , donde vive
cautiva mi voluntad?
Que me perdoneis , señora,
tan impropia ceguedad
os suplico ; pero en vano
me pretendo disculpar,
si en las penas que padezco
desde que os llegué á mirar,
anticipado el castigo
de este delito me dais.
Rendido estoy , demos treguas,
corazon mio , al afan,
si suspension , aunque breve,
mi tormento puede hallar.

Quédase dormido con el retrato en la mano, y salen al paño Irene y Plácida.

Irene. Vete, que al quarto del Rey
por aquí intento pasar,
para acompañar la Reyna,
quando al suyo vuelva. *Plac.* Das
con tan lindo despidiente
señas de tu gran caudal. *Vase.*

Irene. Quiera Amor , que á mi enemigo
no encuentre ; pero aquí está
del sueño entregado al ocio:
poco teme mi pesar,
pues quando ingrato me ofende,
sabe guardarse tan mal.
Con un retrato en la mano
se ha dormido : si será
de alguna Dama ? licencia
para saberlo me dan *Quítale el retrato.*
mis zelos. Pero qué miro?
aquesta rara beldad
no es de Estratónica? (ay triste!)
que como (pena mortal!)
en sus manos (grave indicio!)
le encuentro (fuerte pesar!)
sin duda , que altiva y loca
su bárbara voluutad,
en ofensa de su padre,
adora el original.
Sepultaré en el silencio
mi sospecha , aunque el puñal
de los zelos con la herida,
que en mí executando está,
para decir sus traiciones
ha abierto otra boca mas.
La Reyna viene , irme quiero
ántes que llegue á notar,
del llanto que al alma anega,
el origen de mi mal.

Se lleva el retrato Irene, y sale Estratónica.

Estrat. Injusto pensamiento,
dónde me lleva tu rigor violento?
dónde tu impulso vano me encamina,
si en cada paso encuentro una ruina?
Los afectos me ofenden repetidos,
con que el Rey embaraza mis oidos,
y huyendo de sus ojos
encontrar solicitan mis enojos,
como que ha sido acaso,
la causa del incendio en que me abraso.
Hallar mi amor á Antíoco desea,
el alma con su nombre se recrea;
mas cómo (ay suerte dura!)
tanto un ciego cuidado me aventura?
cómo en su nombre mi atrevido labio
se introduce lisonja siendo agravio?
huiré de hallarle el venturoso empleo;
pueda mas la razon , que no el deseo.
Quién del pesar con que atrevida lucho
alivio podrá ser? *El Príncipe en sueños.*

Princ. Yo::- *Estrat.* Mas qué escucho?
el Príncipe del sueño suspendido,
favorable respuesta dió á mi oido.

Princ. Te adoro , deidad bella.

Estrat. Por Irene lo dice (ah injusta estrella!)

Princ. Poco el alma su afecto contradiga.

Estrat. Su confusion á lástima me obliga;
yo le despierto.

Princ. Mi contraria suerte::-

Estrat Notable es su inquietud.

Princ Me da la muerte.

Estrat. Príncipe: en despertarlo qué rezelo?

Despierta, y túrbase al ver á Estratónica.

Princ Señora , vos aquí? válgame el Cielo!

Est Mortal estoy! si acaso me ha escuchado?

Princ. Aun dormido me ofende mi cuid. do;
pero el retrato de mi mano f.lta, *ap.*
nuevo pesar el corazon me asalta.
Sin duda (ay pena grave!)
ella me le quitó, ya mi amor sabe,
ya mi descuido que impiedades logra,
de mi silencio el mérito malogra.
Estrat. Su confusion no entiendo. *ap.*
Princ. Mi error en vano desmentir pretendo.
Estrat. I me quiero.
Princ. Ausentarme solicito.
Estrat Yerro es volverle á ver.
Princ. Verla es delito.
Estrat. Así excuso los riesgos de mi ofensa.
Princ. Así hallaré contra mi amor defensa.
Estrat Pero cómo no apura mi tormento
lo que dormido pronunció su aliento?
Princ. Pero cómo me voy sin que disculpa
la dé de aquel retrato, que me culpa?
Los dos Os vais? *Estrat.* Yo no me voy.
Princ. Ni yo, señora.
Estrat. Qué justamente el corazon le adora!
Princ. Qué injustamente mi pasion mitigo!
Estrat. Qué decís?
Princ. Yo, señora, nada digo.
Estrat. Mal encubre el orígen de un cuidado
quien al sueño se entrega descuidado,
pues sin que el alma parte en ello sea,
tal vez al labio se asomó la idea.
Princ. Sin duda, que lo dice *ap.*
por su bello retrato (ay infelice!)
Negar no puedo::-
Estrat Hablad, qué os enagena?
Princ. Que mi descuido os causaria pena.
Estr. A mí pena? de qué? ah infaustos Cielos!
ya ha sabido mi amor, pues cree mis zelos.
Princ. Pues advertid, que yo::-
Estrat. Con su disculpa
mi decoro se culpa.
Princ. Solo esperaba hallaros::-
Estrat Su presuncion me agravia.
Princ. Para daros
aquel::- *Estrat* No prosigais.
Princ. Aquel retrato *ap.*
iba á decirla, pero ya su trato
advertido suspende,
que le nombre la causa que le ofende.
Estrat. Culparé su atrevido pensamiento.
Princ. Qué airada que me mira!
Estrat. Ya violento *ap.*
mis ardientes pasiones,
triunfan ya de mi amor mis atencion[es]
Cómo agraviar tu indigna voz procu[ra]
Princ. Mas el enojo aumenta su hermos[ura]
Estrat. El respeto debido?
Princ. Señora, si ha podido
un descuido ofenderos de mi suerte,
porque irritada no me deis la muert[e]
ya de vivir se ofende mi paciencia,
impiedad es conmigo la clemencia,
muera mil veces yo, muera.
Estrat. Qué escucho? *ap.*
con la impiedad, y con la pena luch[o]
mal hice en declarar mi sentimiento,
pues tanto el suyo con mi enojo alien[to]
Princ. Yo me voy á morir.
Estrat. Mortal me dexa.
Princ. Antes que acabe de explicar mi qu[exa]
irme de su presencia determino.
Estrat. Antes que me despeñe mi desti[no]
de su vista ausentarse el alma intenta
Princ. Sin mirarme se va.
Estrat. Pero él se ausenta.
Princ. A Dios, bella homicida,
á Dios, impropio dueño de mi vida.
Estrat. Príncipe? *Princ.* Gran señora?
Estrat. Estoy cobarde. *ap.*
Princ. Sin mí estoy. *Estrat.* Guárdeos D[ios]
Princ. El Cielo os guarde.
Estrat. Mal mi pasion se encubre.
Princ. Mucho mi loco afecto se descubre.
Princ. Pero aunque en tanta pena::-
Princ. Pero aunq en el dolor q me enagen[a]
Estrat. Alivio no he de hallar.
Princ. Favor no espero. (mue[ro]
Los 2. Piedad, Cielos, piedad, que ya
Vanse cada uno por su puerta, y s[alen]
Irene y Plácida.
Irene. Plácida. *Plac.* Señora mia.
Irene. Qué ruido es ese? *Plac.* Roselo,
que muy metido en el duelo
allí á Aurelio desafia
sobre un mentís, y los dos
se han ido de camarada
á matar. *Irene.* En mi posada
me espera. *Plac.* Guárdete Dios. *Va[nse]*
Irene

Irene. Tanto mi pena apasiona
del Príncipe el loco intento,
que le calla el sufrimiento,
y mi llanto le pregona.
Que en ofensa de su padre
conserve tan vil ardor,
y haga objeto de su amor
á la que espera por madre!
Y tú que en lámina breve
tanta magestad ostentas, *Al retrato.*
cómo irritado no intentas
castigos contra un aleve?
Cómo le dexas con vida?
pero será accion errada,
que le mates tú obligada,
no haciéndolo yo ofendida.
Al paño Pol. Siguiendo á Irene he venido
de mis afectos guiado.
Al paño Eras. Polidoro se ha extrañado
de mí, y seguirlo he querido.
Polid. Aquí está el dueño que adoro,
á quien de obligar no ceso.
Erasist. Aquí está Irene, aun por eso
vino hácia aquí Polidoro.
Irene. Pues se atrevió á tu recato,
la verdad convierte en ira.
Polid. Suspensa el retrato mira.
Erasist. Su atencion roba un retrato.
Polid. Sin duda (ah pesia mis zelos!)
que en él mi agravio se copia.
Erasist. Verá de quien es la copia
mi temor, viven los Cielos.
Polid. A quitársele me arrojo,
aunque mil muertes me dé.
Erasist. A quitársele saldré,
aunque me culpe su enojo.
Polid. Vano temor me detiene.
Erasist. En qué repara mi honor?
Polid. Mis zelos me dan valor:
Arrójanse los dos á quitarle el retrato, y queda con él Erasistrato.
suelta, ingrata. *Erasist.* Suelta, Irene.
Irene. Padre mio, Polidoro,
vos fácil? vos desatento,
agraviais con un intento
mi recato, mi decoro?
vive Dios, que este desprecio
os sufro, aunque no me quadre,
á vos porque sois mi padre,
y á vos porque sois un necio.
Erasist. Hija, Irene. *Polid.* Estoy sin mí!
Erasist. El inadvertido amor *ap.*
de Polidoro, mi honor
ofender intenta así!
De la Reyna, vive el Cielo,
es copia, yo la recato.
Polid. De muger es el retrato, *ap.*
vano ha sido mi rezelo.
Erasist. Espera, Irene. *Irene.* Corrija
á mi enojo tu presencia.
Erasist. Antes que de aquí haga ausencia
se ha de casar con mi hija: *ap.*
qué importa que en mis intentos
su fin los Astros pronuncien,
ni que por ahora anuncien
infelices casamientos?
Casarlos mi honor intenta;
así me le restituyen,
que las estrellas no influyen
mayor daño que una afrenta.
Polidoro, ya sabeis
mi nobleza. *Polid.* Y que es igual
vuestra sangre á la Real:
demas, que de sabio habeis
el justo nombre adquirido,
que os da la Filosofía
natural y Astrología.
Erasist. Tambien habeis entendido,
que el Rey intentó casaros
con Irene. *Polid.* Y que violentos
impidiéron sus intentos
vuestros ocultos reparos.
Erasist. Pues ya que os llega á igualar,
y que el Rey lo quiere así,
ántes que salgais de aquí
la mano le habeis de dar.
Irene Qué escucho? *Polid.* Dame tus pies,
padre y señor, por tal dicha.
Eras. Levanta. *Iren.* Hay tal desdicha! *ap.*
Erasist. Ea, Irene, no le des
á mis pesares mas rienda,
dale la mano á tu esposo.
Irene. Hay lance mas riguroso! *ap.*
Erasist. Así tu yerro se enmienda.
Irene. Advierte::-
Erasist. No hay que advertir;

tú te opones á mi gusto?
Irene. Esa es violencia.
Erasist. Esto es justo.
Polid. Amor, volved á vivir. *ap.*
Irene. Que en fin su esposa he de ser?
Erasist. De todos es conveniencia.
Irene. Pues porque con mas violencia
la vida llegue á perder,
Al darle la mano se oye dentro ruido.
esta::- pero qué rumor
es el que el Palacio altera?
Erasist. Todo es llantos allá fuera.
Sale el Rey. Erasistrato? *Erasist.* Señor?
Rey. Mortal vengo. *Eras.* Qué desdicha,
qué novedad ó qué pena
vuestro Real sufrimiento
descompone poco atenta?
Rey. Antíoco::- *Erasist.* Hablad, decid.
Rey. Ay hijo mio! *Erasist.* Suspensa
el alma á tu voz atiende.
Rey. Quando intenté que saliera
á vér conmigo el torneo,
que dispuso la Nobleza
por divertirle, obedíente
á la impiedad de sus penas,
del rigor de un parasismo
mortal cayó en mi presencia.
Eras. Murió? *Rey.* No, que á poco rato
volvió á restaurar su fuerza,
porque yo tuviese vida.
Erasist. Y para que yo la tenga.
Irene. Mucho debo á su accidente, *ap.*
pues evitó que violenta
sujetase el alvedrio
al imperio de una fuerza.
Polid. Que haya sucedido aquesto *ap.*
al tiempo que Irene bella
me premiaba con su mano!
ah, quánto es mi suerte adversa!
Erasist. Antes que la obscura noche
pueble el mundo de tinieblas,
el casamiento de Irene
he de hacer que efecto tenga:
vamos, gran señor, á verle.
Rey. Bien dices, mis ojos sean
testigos de su desdicha.
Polid. No es el que viene su Alteza?
Rey. Si, amigo, él es. *Irene.* Retirarme
pretendo de su presencia,
porque su mal me lastíma,
aunque su rigor me ofenda. *Vase.*
Sale el Príncipe.
Rey. Hijo? *Erasist.* Señor?
Princ. Padre mio?
Erasistrato? *Erasist.* Merezca
vuestra mano quien su vida
con vuestro aliento alimenta.
Polid. Del placer de veros vivo,
premio vuestra mano sea.
Princ. Amigo, dadme los brazos.
Erasist. Siéntese aquí vuestra Alteza.
Rey. Hijo, no estés en pie,
en esta silla te sienta,
ya que del lecho al descanso
tus inquietudes se niegan.
Princ. Vuestra Magestad, señor,
permita que le obedezca *Siéntase.*
en sentarme, porque ya
me van faltando las fuerzas.
Rey. Es posible que mi llanto,
quando tu vida se arriesga,
en recatar el origen
de tu enfermedad, no pueda
obligarte á que tu labio
me informe de tu dolencia?
Mis lágrimas, hijo mio,
tu rebeldía enternezcan;
si ha de acabarme la duda,
por qué callas la evidencia?
Princ. Ay padre del alma mia!
para qué saber intentas
mi enfermedad, si en la muerte
consiste el remedio de ella?
Rey. Si el haberte hecho instrumento
es rigor de las estrellas
para embarazar mis bodas,
en la ocasion de tus penas,
mal desmentirlas pretendes,
quando á la muerte me entregas;
pues he de perder la vida,
al tiempo que tú la pierdas.
Princ. Aunque era digna esa causa
de mis interiores guerras,
otra es la que el alma siente.
Rey. Pues dínosla. *Princ.* Será ofensa
del mas heroyco silencio.

Rey.

Rey. A interrumpirle te mueva
mi dolor. *Princ.* Cómo es posible,
que el pesar que me enagena,
quando en el alma no cabe,
en mis labios caber pueda?
Dexadme, no apresureis
con piedades tan molestas
el término de una vida,
que ya á fallecer empieza.
Rey. Qué no haya alivio á su mal?
Eras. Manda, gran señor, que vengan
los Músicos á esta sala
por si á divertirle aciertan.
Polid. Voy á llamarlos. *Rey.* Ve presto;
el Cielo de mí se duela! *Vase Polidor.*
Erasist. Notable melancolía!
que no haya hallado en mi ciencia *ap.*
conocimiento del mal,
que tanto á postrarle llega!
Sale Polidoro.
Polid. Ya están aquí. *Rey* Di que canten.
Princ. Mi aliento en vano se esfuerza.
Mus. Al arma, al arma, guerra, guerra,
que Cupido de Marte se precia.
Nadie se fie de Amor,
porque su bolcan violento
se mira como contento,
y ofende como dolor,
y pues con tirano ardor
del mundo la paz destierra;
al arma, al arma, &c.
Princ. Callad, no vuestros acentos
ociosamente pretendan
hacer ruido en el alma,
porque á mi dolor no atiendan.
Rey Tocad caxas y clarines
ántes que á rendirle vuelva
su pasion, porque es tan noble
el espíritu que alienta
su pecho, que los marciales
estruendos solo le alegran.
Erasist Los que estaban prevenidos
para el torneo, obedezcan
de su Magestad la órden. *Caxas.*
Princ. No vuestras luces violentas,
en vez de herir el oido,
herir el alma pretendan.
Pero ya el vital aliento
en el corazon se yela,
y la antorcha de la vida
su luz convierte en pavesa.
Ya de este humano edificio
los cimientos titubean,
y de la ruina el alma
parece que huir intenta:
felice yo, que ya muero!
Rey Que tan rendido te vean
mis ojos, y que yo viva?
Erasist. Ay de mí! señales ciertas
en su rostro determino
de su muerte: á cantar vuelvan,
y á las voces acompañen
los instrumentos de guerra,
para que unidos á un tiempo
su imaginacion diviertan. *Caxas.*
Music. Arma, arma, guerra, guerra,
que Cupido de Marte se precia.
Rey. Qué es lo que miro? callad:
ay hijo mio! *Erasist.* En la puerta
darás órden que no digan,
que estamos aquí á la Reyna.
Polid. Digna de tus atenciones
es, señor, esta advertencia. *Vase.*
Rey. Erasistrato. *Erasist.* De verle
el corazon se me quiebra.
Rey. Tenle esa mano.
Tómale el Rey de una mano, y Erasistrato de otra.
Erasist. La sangre
se le va elando en las venas.
Rey. Antíoco, hijo mio:
en llanto el alma se anega!
Erasist. Qué debilitado tiene
el pulso! *Rey* Cómo me dexas
con vida, quando la tuya
está de su fin tan cerca?
Dentro Estrat. Dexadme entrar.
Rey. Qué es aquesto?
Erasist. Mi prevencion no aprovecha.
Estrat. Ninguno el paso me impida,
si su muerte no desea.
Rey. Estratónica es sin duda:
grave tormento la espera!
Erasist. Cielos divinos, qué es esto!
su débil pulso se alienta,
quando le juzgué sin vida!

Estrat.

Estrat. A Estratónica se niega
la entrada? *Erasist.* Segunda vez
su tardo pulso se inquieta. *Sale Estrat.*
Estrat. Qué es lo que veo?
Rey. A aumentar
venis, señora, mis penas.
Estrat. Antíoco, señor mio,
á piedad el llanto os mueva
de Estratónica; volved,
volved en vos, y merezca
nuestro ternísimo afecto,
que nos deis algunas señas
de que vivis. *Erasist.* De sus ojos
la difunta luz despierta,
y tardamente en sus labios
la respiracion se aumenta.
La amarillez de su rostro
en el nuevo ardor alienta,
su corazon á encenderse
con dificultad empieza.
Todas son, en fin, señales
de la vida que grangea,
despues que oyó (grave indicio!)
nombrar (impropia sospecha!)
á::- pero miente la duda,
que se introduce violenta
allá en el alma, nacida
de la ilusion de mi idea.
Princ. Ay de mí! *Vuelve.*
Rey. Cielos piadosos,
qué novedad es aquesta?
Estrat. Albricias, alma, que ya
vuestros temores destierra
su tarda voz. *Princ.* Padre mio,
Estratónica. *Rey.* Hijo, dexa
que el aliento que me falta,
con el tuyo cobrar pueda. *Abrázale.*
Estrat. El placer de verle vivo *ap.*
mi oculto amor manifiesta.
Princ. Ay peregrina hermosura! *ap.*
desde que con voces lentas
oí pronunciar tu nombre,
restauró el alma sus fuerzas.
Erasist. Vanas presunciones mias, *ap.*
no locamente en ofensa
del mas superior sugeto
vuestros devaneos crezcan.
Rey. De Erasistrato no entiendo *ap.*
la suspension. *Erasist.* Da liccncia,
para que sin levantarte,
en esta silla te puedan
llevar á tu quarto. *Princ.* Poco
de esta suerte le debiera
á mi valor.
Levántase, y va á caer, y tiénele Estrat.
Rey. Hijo. *Estrat.* En mí
teneis segura defensa.
Princ. Mi vida solo en tus brazos
hallar reparo pudiera.
Estrat. Qué feliz que fué el acaso! *ap.*
Princ. Qué tirana que es mi estrella, *ap.*
pues á un peligro le debo
lo que la suerte me niega!
Amor, vamos á morir.
Estrat. A padecer vamos, penas.
Princ. Qué perfecta! *Estrat.* Qué galan!
Princ. Sin vida estoy. *Vase.*
Estrat. Y yo muerta. *Vase.*
Rey. Erasistrato? *Erasist.* Señor?
Rey Que llamen al punto ordena
los Médicos, que una junta
se ha de hacer en mi presencia
esta tarde. *Vase.*
Erasist. Si el deseo,
que en mi corazon desea
introducirse, admitir
sin ofenderte pudiera,
quizá::- pero ya te agravian
las dudas que me atormentan,
pues el querer resistirla,
es indicio de tenerla. *Vase.*
Sale Roselo. Señores, ya habeis sabido,
que Aurelio me desmintió,
pues sabed tambien que yo,
del qué dirán persuadido,
le desafié con maña
delante de mucha gente,
y de miedo solamente
no he salido á la campaña.
Allá me espera de espacio;
quando yo poco seguro
por los rincones procuro
esconderme de Palacio.
Este es el quarto del Rey;
en él mi temor mitigo,
pero es hombre mi enemigo

tan sin razon y sin ley,
que aun aquí, si á verme alcanza,
muerte mi espada le dé,
por descortés, mal criado:
miente á secas el menguado;
no dixera miente usté?
A estar aquí de tal suerte
mi ofensa está enfurecida,
que le quitara la vida. *Sale Aurelio.*
Aurel. A quién ha de dar la muerte?
Ros. Pobre de mí! de aquí entiendo *ap.*
que sin vida he de salir.
Aurel. Quién, pregunto, ha de morir?
Ros. El hombre. *Aurel.* Cómo?
Ros. Comiendo.
Aurel. Tres horas en la campaña
le esperé como muy hombre,
y ahora, porque le asombre
el valor que me acompaña,
le he de matar. *Ros.* Será error.
Aurel. De este intento no me aparto.
Ros. Hombre, mira que en el quarto
estás del Rey mi señor.
Aurel. Esta pieza es retirada,
aquí podemos reñir,
sin que nos puedan oir: *Desenvayna.*
ea, arranque de la espada.
Ros. Está dura de arrancar.
Aurel. Plántese con ella digo.
Ros. No quiero arrancarla, amigo,
si luego la he de plantar.
Aur. Sustente el duelo. *Ros.* Usted yerra,
porque el caudal de mis brios
no sustenta desafios,
de que ha de comer la tierra.
Aurel. Mal huele aquí, conocida
de su miedo está la flor.
Ros. De usté sale el mal olor,
porque le hiede la vida.
Aurel. Mire usté que ya me enfada.
Ros. Honor mio, honor mio, *ap.*
hoy mi desagravio fio
en una industria extremada.
Aurel. Vaya otro. *Ros.* Ya es despues:
huiré de sus golpes vanos,
en poniéndole las manos,
ó mal me andarán los pies: *(na.*
yo me resuelvo á valiente, *Desenvay-*
Aurel. Eso pide mi mohina.
Ros. Hoy, voto á Dios, de un gallina
has de morir de repente;
mil palos, no es casi nada,
á mi salvo ha de llevar.
Aurel. Qué aguardas?
Ros. Qué han de aguardar,
si es mas de marca la espada
que trae (aquí entra la mia)
y es ofensa del valor?
Aurel. Mas de marca? es grande error.
Ros. Que la midamos queria.
Aurel. Es del perrillo la hoja.
Ros. No la mide? *Aurel.* Soy contento.
Ros. Ayuden mis pies mi intento.
Aurel. Mucho este necio me enoja.
Al medir las espadas, echa Roselo la mano á la guarnicion de la espada de Aurelio, y dale de cinterazos.
Ros. Esta conclusion, hermano,
aprenda. *Aurel.* Suelta.
Ros. No haré,
que estando mi agravio en pie,
es justo sentar la mano.
Aur. Ay! *Ros.* Palos hay: si bien salgo
de esta me paso á Gilillo;
pero en tanto su perrillo
mire si alcanza este galgo.
Vase Roselo, y al querer seguirle Aurelio sale Erasistrato.
Aurel. Cobarde, espera.
Erasist. Qué es esto?
cómo desnuda la espada
te encuentro en lo mas oculto
de Palacio? ha de la guarda.
Aurel. Señor, Roselillo y yo,
para ver si eran de marca
las espadas que traemos,
las sacamos de la vayna:
y él, como saben todos,
tiene burlas muy pesadas,
en vez de medir las hojas,
me midió á mí las espaldas.
Erasist. Vete, loco, y si en Palacio
pones otra vez las plantas
te he de hacer dar un garrote.
Aurel. Es fullería muy mala:
rabiando voy: vive Christo,

que he de dar mil estocadas
á este gallina. *Vase.*
Eratist. Ya el Rey
viene á buscarme á esta quadra;
sitio que por retirado
busqué para hablarle. *Sale el Rey.*
Rey. Es tanta,
Erasistrato, la pena
que me ocasionan las ansias
del Príncipe, cuya vida
ya no me debe esperanzas,
que aun para llegar aquí
el aliento me faltaba.
Dime, qué ocasion te mueve
á llamarme? con qué causa
á solas hablarme intentas
para que luego se vayan
á ser testigos mis ojos
de la pérdida que aguardan?
Eras Solos estamos. *Rey.* Qué miras?
Erasist. Senda á mis razones falta, *ap.*
pero á hablarle me resuelvo.
Rey. Con tu dilacion me agravias.
Erasist. Qué en fin para declararme
licencia me das? *Rey.* Ya tardas.
Erasist. Pues sabe, invicto Seleuco,
que la dolencia ignorada
del Príncipe mi señor
he conocido. *Rey.* Y tardaba
en comunicar tu labio
tan alegre nueva al alma?
amigo, dame los brazos.
Erasist. Ah señor, quánto te engaña
tu placer! *Rey.* Lloras? qué presto
que mis alegrías calman!
no hay alivio á su dolencia?
remedio á sus males falta?
Erasist. Remedio sus males tienen,
pero es difícil. *Rey.* No añada
tu suspension mayor fuerza
al daño que me amenaza.
Dime de qué se origina
su enfermedad? quién la causa?
Erasist. Amor su muerte ocasiona,
tanto el querer adelanta.
Rey. Amor? qué dices? *Eras.* Qué siempre
juzgué que se originaban
de este principio sus penas;
pero como no acertaba
á conocer el objeto,
que interiormente idolatra,
te oculté aquesta noticia
hasta ahora, que con claras
demostraciones he visto
el imposible á quien ama.
Rey. Dime quien es, si te obliga
mi dolor. *Eras.* Mi muerte traza. *ap.*
Rey. El nombre de la hermosura
por quien muere me recatas?
sin duda, que en tus agravios
sus remedios se disfrazan.
Eras. Bien dices: valerme quiero *ap.*
de sus presunciones vanas,
para obligarle despues
á la piedad que no alcanza.
Desde un desdichado dia,
que vió á mi esposa Casandra::-
á hablar no acierto. *Rey.* Tu esposa
de sus amorosas ansias
es la ocasion? *Eras.* No lo digas,
que repetido me agravia,
y lo que en él es destino,
suena como injuria al alma.
Rey. Amigo, á piedad te obligue
el trágico fin que aguarda
á toda Siria, faltando
su Príncipe. *Eras.* Duda extraña!
pues qué es, señor, lo que quieres?
Rey. Loco estoy, no quiero nada.
Erasist. Si quitándome la vida
vuestra quietud se restaura,
muera yo, muera mil veces,
Príncipe excelso, á tus plantas.
Rey. Mal pudiera ser remedio
el que tu vida arriesgara;
pero advierte::-
Erasist. Ay honor mio! *ap.*
á ser ofensa se pasa
su intento: yo me declaro.
Que, en fin, con piedad tirana,
por dar al Príncipe vida
de dar muerte á mi honor tratas?
Rey. Tu honor como el mio propio
lo estimo yo, mas repara
en que arriesgas. *Eras.* Luego tú,
si la salud estribara

en cederle la hermosura
de quien ser esposo aguardas,
por ostentar lo piadoso,
á lo amante te negaras?
Rey. Fuerte lance! *Eras.* Dí que hicieras?
Rey. Qué hiciera? *Erasist.* Si, dilo, acaba.
Rey. Vive Dios, que la piedad
con mi ardiente amor batalla!
pero en qué dudo, no siendo
posible desdicha tanta?
Erasist. No? pues de todas sus penas
Estratónica es la causa.
Rey. Quién? *Eras.* La Reyna mi señora
es el objeto á quien ama.
Rey. Válgame Dios! por mis venas
todo un yelo se derrama;
cómo lo sabes? *Erasist.* Al tiempo
que en nuestra presencia daba
con tardas respiraciones
señas de su vida escasa,
á la Reyna mi señora
nombráron, y tal mudanza
experimenté en su pulso,
que aunque resistí por vanas
mis presunciones, creciéron
quando ví que se aumentaba
su mejoría, y que á vista
de Estratónica cobraban
sus fuerzas nuevos alientos.
Con esta duda á mi casa
me fuí, exâminé mis libros,
y hallé por cosa asentada,
que es testigo fiel el pulso
de las pasiones del alma,
como de historias distintas
los exemplos lo declaran.
Demas de esto, Irene mi hija
me dió á entender, que las ansias
del Príncipe procedian
de amor, y que en vivas llamas
en los bellísimos ojos
de Estratónica se abrasa.
Este es sin duda, señor,
el embarazo que hallaban
tus bodas en las estrellas.
Rey. Bien dices, ya de tiranas
se apoyan, pues sus amagos
á execuciones se pasan;
pero esto ha de ser. *Eras.* Con nuevas
dudas mi temor batalla.

Salen el Príncipe, Polidoro, Roselo y acompañamiento.

Princ. Está aquí mi padre? *Rey.* Hijo,
pues qué ocasion te levanta
del lecho, quando tu vida
se vé tan amenazada?
Princ. El venir, señor, á darte::-
Rey. O resolucion extraña!
Princ. Padre, Rey y señor mio,
ya mi dolencia inhumana,
como incapaz de remedio,
en peligros no repara.
Huir de Siria pretendo,
si acaso no lo embarazas,
por si mudando de clima
hallo en mi suerte mudanza.
Rey. Sola esta pena á mi vida, *ap.*
para acabar le faltaba.

Salen Estratónica, Irene y Plácida.

Estrat. Decidle á su Magestad
como Estratónica aguarda
para hablarle. *Rey.* Qué es aquesto?
Erasist. Su Magestad. *Rey.* Con qué causa
habrá venido? Ahora espero *ap.*
conocer si las palabras
de Erasistrato conforman
con su semblante. *Princ.* Ya el alma
viendo sus ojos se alegra. *ap.*
Estrat. Si el deseo no se engaña, *ap.*
el que allí veo no es
de mis amorosas ansias
la ocasion? *Princ.* En su hermosura
disculpa mis yerros hallan. *ap.*
Rey. Ay de mí! ya de su afecto *ap.*
señales he visto claras.
Princ. Pero ausentarme es preciso. *ap.*
Estrat. Pero mi dolor se valga *ap.*
de la ausencia. Invicto Rey,
afligida quanto osada,
licencia vengo á pedirte
para volverme á mi patria;
pues despues que estoy en Siria,
todo es, gran señor::- *Rey.* Ya basta,
que para solo una vida,
es impiedad muertes tantas:
estadme todos atentos.

Princ.

Princ. Nuevo temor me acobarda.
Rey. Vasallos de Siria nobles,
ya la dolencia ignorada
del Príncipe he conocido;
ya he descubierto la causa
de su muerte : de amor nace,
y la beldad á quien ama
es Estratónica. *Princ.* Cielos, *ap.*
vuestras piedades me valgan!
Estrat. Qué escucho! *ap.*
Rey. Y porque en el Orbe
renombre me dé la hazaña
de haber sabido vencerme,
siendo la empresa tan árdua,
piadoso y agradecido
al silencio con que daba
mi hijo costosas señas
de la lealtad que me guarda,
de Estratónica le dexo
la beldad, porque premiadas
con su feliz casamiento
queden atenciones tantas.
Princ. Qué decís?
Rey. Y vos, señora,
premiad sus afectos grata,
que si por esposa os pide,
por hijo os grangea el alma.
Estrat. Para que yo os obedezca,
el ser vuestro gusto basta:
ay suerte mas venturosa!
Princ. Padre y señor, á tus plantas
pierda de gozo la vida,
quien hoy por tí la restaura.
Rey. Dale la mano á tu esposa.
Princ. Feliz quien tal dicha alcanza.
Dale la mano el Príncipe á Estratónica.
Estrat. Y feliz quien es ya tuya.
Irene. Murió mi loca esperanza.
Ros. Acabóse, perdí el juego,
pues me han soplado la dama.
Erasist. Señor, da tambien licencia::-
Rey. Ya tus intentos alcanza
mi atencion : dé Polidoro
la mano á Irene. *Polid.* Premiada
hoy mi fineza se mira.
Dale la mano Polidoro á Irene.
Irene. Vuestra soy.
Eras. Desde hoy acaban
mis penas. *Rey.* Desde hoy empiezo
á vivir. *Plac.* Mi honra honrada,
Roselo, señor, me debe.
Rey. Cásate con ella. *Ros.* Guarda.
Plac. Deme la mano.
Tómale la mano Plácida por fuerza.
Ros. Protesto,
que me la toma forzada.
Todos. Y el mas heroyco silencio
aquí de Cardona acaba;
porque el vuestro se interrumpa
con los victores que aguarda.

FIN.

Con Licencia : En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1766.